ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

LA DESPEDIDA DE CUERVO



TRADUCCIÓN REALIZADA
POR DANNQVXI 

La Despedida de Cuervo | Novela

Para Missy

Agradecimientos especiales a Victoria Holmes

Título original: "Warriors: Ravenpaw's Farewell"

Traducido por: Dannqvxi

Encuentra más traducciones en su cuenta de Wattpad:
https://www.wattpad.com/user/dannqvxi

Filiaciones

GATOS FUERA DE LOS CLANES

— **CUERVO**; Elegante macho negro.
— **CENTENO**; Robusto macho en blanco y negro
— **VIOLETA**: Gata atigrada de color naranja pálido con rayas de color naranja oscuro y patas blancas.
— **RAYITO**: Atigrado gris pálido con rayas grises oscuras y ojos azules.
— **BELLINA**: Gato de color naranja pálido con ojos verdes.
— **LULÚ**: Pálida hembra de color arena con pelo largo.
— **PARCHE**: macho gris y naranja pálido
— **MADRIZA**: Gato marrón atigrado.
— **PANCHO**: Atigrado macho muy oscuro

EL CLAN DEL CIELO

Líder

ESTRELLA DE HOJA: Atigrada marrón crema, con ojos Ámbar brillantes.

Lugarteniente

GARRA AFILADA: macho de color jengibre oscuro.

Curandera

CANCIÓN DE ECO: Gata atigrada plateado con ojos verdes.

Guerreros

CEREZA: gata de color carey y por la barriga blanco.
BIGOTES DE AVISPA: macho gris y blanco.
Aprendiz: **ZARPA DE ANOCHECER.**

GARRA DE ÉBANO: Llamativa gata negra (guerrera de la luz del día)
Aprendiz: **ZARPA DE HALCÓN.**

BILLOSO: Macho blanco y jengibre.
Aprendiz: **GUIJARILLO**.

LUNO: macho blanco (guerrero de la luz del día)
MARCO: Macho en blanco y negro (guerrero de la luz del día)
BOLA DE FUEGO: Macho de color jengibre
Aprendiz: **FLORECILLA**

NUBE PEQUEÑA: Gata pequeña de color blanco.
SALPICADURA DE ORTIGA: macho marrón pálido.
CONEJO: macho marrón.
Aprendiz: **ZARPA DE PEREJIL.**

PLUMA DE SAUCE: Gata hembra gris oscuro
Aprendiz: **ZARPA DE NUBE.**

MELENA DE FUEGO: gata rojiza.

Capítulo 1

— ¡Más rápido, Cuervo! ¡Sigue al día! — Zarpa Gris miró por encima de su hombro antes de sumergirse en un grupo de helechos.

Cuervo clavo sus garras en el suelo y aceleró. Vio la piel a rayas de Zarpa Gris desaparecer en el helecho, justo detrás del destello naranja del pelaje de Zarpa de Fuego. Cuervo irrumpió a través de los helechos y corrió tras sus compañeros de clan. Ahora corrían mucho más rápido, tan rápido que los colores del bosque eran un desenfoque de verde, marrón y oro pálido.

Se batieron a través del sotobosque, siguiendo caminos que se estrecharon cada vez más, pero incluso el grupo más denso de zarzas no los ralentizó. Las formas grises suaves se avecinaban y desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. *No sabía que nos dirigíamos hacia las Rocas Soleadas*, pensó Cuervo sorprendido. Luego estaban amontonando junto al Sendero Atronador, monstruos rugiendo junto a ellos, pero los aprendices fueron demasiado rápidos; estaban dejando atrás a los monstruos aulladores de ojos amarillos.

Ahora estaban al lado del río, marrones y agitados y salpicados de espuma. El sendero a lo largo de la orilla era poco más que el grosor de una caña, resbaladizo con musgo verde húmedo, pero los gatos no vacilaban, ni siquiera cuando los rígidos tallos verdes azotaban contra su pelaje.

«*¡Ojalá pudiéramos correr así para siempre!* »Pensó Cuervo. Sus piernas no estaban cansadas en absoluto, sus patas eran más ligeras que las hojas secas y respiraba tan fácilmente como si estuviera acostado en su nido.

Frente a él, Zarpa de Fuego había llegado a la base de Las Rocas Soleadas, el vasto montículo de piedras que se encontraba junto al río. Zarpa de Fuego pululaba las rocas sin reducir la velocidad. Zarpa Gris y Cuervo llegaron a la cima solo un momento detrás de él, y los tres gatos se pararon uno al lado del otro, mirando hacia los árboles.

— ¡No hay mejor lugar que el Clan del Trueno! — Declaró Zarpa de Fuego.

— ¡Clan del Trueno! — Zarpa Gris hizo eco.

Cuervo abrió la boca para unirse, pero una gota de lluvia salpicó sobre su bozal, haciéndole saltar. El cielo todavía estaba azul y sin nubes, y el sol ardía sobre su pelaje negro, pero de la nada caía lluvia, cada vez más pesada.

— ¡Te estás mojando!

Murmuró una voz cerca de la oreja de Cuervo. Una pata lo golpeó en su flanco y se dio la vuelta para ver a Centeno de pie sobre él. Detrás de la cabeza de su amigo podía ver un cielo gris pálido a través de una grieta en el techo del granero. Otro goteo de gotas de lluvia cayó en la parte posterior de su cuello, y Cuervo saltó de su nido con un silbido.

— Pensé que habías revisado el techo antes de hacer nuestros nidos anoche — murmuró. Su sueño todavía tiraba de los bordes de su mente, y estaba convencido de que podía oler el aroma de sus viejos amigos cerca.

— No seas tan gruñón. — se burló Centeno. — ¿Quieres que vaya a subir por todo el techo todas las noches antes de que te vayas a dormir, solo para asegurarte de que no te mojes? Ven aquí donde está seco.

Acarició el heno donde yacía. Cuervo se quedó donde estaba por un momento, detenido por un fuerte dolor punzante en el vientre.

Centeno le miró las orejas. — ¿Estás bien?

— Estoy bien - contesto Cuervo — Probablemente sea ese ratón que cogiste hace dos amaneceres. Te dije que no se veía bien.

— Mmm, Eso espero. — Añadió — No creo que esta lluvia vaya a durar — Maullo — ¿Te gustaría ir al bosque hoy? Una vez que cambie el tiempo, no será tan fácil llegar allí, y no hemos estado allí en las lunas.

Cuervo probó el aire. Podía oler las hojas desnudas que se acercaban, frío y crujiente como la piedra.

— Sí, eso me gustaría — contesto. Extendió las piernas delanteras y arqueó la espalda, rizando la cola hasta que le cepilló las orejas. El dolor en su vientre había disminuido a un dolor sordo, y Cuervo esperaba que un paseo hasta el bosque se deshiciera de él por completo.

Bajaron por el heno apilado hasta donde Centeno, había escondido los restos de la paloma que había capturado el día anterior. Cuervo no tenía hambre, su vientre se sentía extrañamente lleno, pero escogió un ala cuando sintió que la mirada de Centeno se aburría en su piel. Cuando Centeno terminó de limpiar sus bigotes, se deslizaron a través de un agujero en la pared y se acolcharon a través de la larga hierba que crecía junto al granero.

La lluvia se había detenido y las nubes se estaban adelgazando para revelar delgadas franjas de azul.

La cebada se detuvo en el borde de un tramo de piedra pálida. Los débiles ladridos provenían de uno de los campos más allá de la guarida de los Dos Patas, lo que sugiere que los perros estaban lejos, por lo que los gatos trotaron a través de la piedra y se sumergieron en el seto. Centeno abrió el camino, sus grandes patas dejando huellas en la tierra húmeda. Cuervo intentó poner los pies en las mismas huellas, pero las piernas de Centeno eran más largas que las suyas. Tuvo que trotar para seguir el ritmo.

Unas cuantas vacas levantaron la cabeza y observaron cómo los gatos cruzaban el campo. Cuervo había tenido miedo de las enormes criaturas en blanco y negro al principio, pero ahora las miraba con una especie de afecto. Estaba tan acostumbrado a verlos por ahí que casi se sentían como sus compañeros de clan.

Por un momento estuvo de vuelta en su sueño, de pie sobre Las Rocas Soleadas y mirando hacia abajo sobre el bosque donde había nacido. Me pregunto dónde están ahora Estrella de Fuego y Látigo Gris. Había pasado mucho, mucho tiempo desde que eran aprendices juntos. Cuando Cuervo salió por primera vez de el Clan del Trieno, lo habían visitado a veces, pero luego Estrella de Fuego había sacado a los cuatro Clanes del bosque cuando llegó el gigante mounstro. Látigo Gris había desaparecido antes de eso, secuestrado por los Dos Patas . Después de que los Clanes se hubieran ido, Cuervo había visto a Látigo Gris una vez, escapó de los Dos Pagas y buscó a, Clan del Trueno, y lo había señalado en la dirección en la que habían ido. Esperaba que Látigo Gris los hubiera encontrado.

Cuervo tembló. *Estés donde estés, espero que estés a salvo, bien alimentado y en paz. Que El Clan Estelar ilumine tus caminos, Siempre.*

— ¡Vamos! — Dijo Centeno de nuevo con él. — Vamos a comprobar que el túnel no está inundado.

El Sendero Atronador era mucho más amplio de lo que había sido cuando Cuervo lo cruzó por primera vez como aprendiz. La colina del otro lado había sido arrancada, dejando enormes cicatrices en la tierra. Incluso tan cerca del amanecer, el Sendero Atronador rebosaba de un río de peces relucientes, con monstruos gruñendo arriba y abajo. Era demasiado ancho para que los gatos lo cruzaran, así que Centeno y Cuervo usaron un túnel estrecho que corría por debajo. Estaba oscuro y húmedo, y lo suficientemente grande como para que un tejón se apretara;

misericordiosamente Cuervo no se había enfrentado cara a cara con uno de los que estaban en el estrecho espacio.

El túnel a veces se llenaba de agua después de fuertes lluvias, pero hoy no había nada más que un goteo fangoso que corría por el fondo. Respirando hondo, Centeno se sumergió. Cuervo apretó los dientes y lo siguió, odiando la forma en que el túnel lo rodeaba. El aire retestaba con el ruido de los monstruos por encima, y era imposible pensar en nada más que presionar hacia el aire frío y limpio del otro lado.

Cuervo estalló corriendo y casi se estrelló contra la cebada. Estaban al borde de una pared de densas zarzas. No había manera de pasar; en cambio, tuvieron que arrastrarse a lo largo del borde, siguiendo la tierra mientras se elevaba abruptamente por encima del Camino del Trueno. La tierra había sido arrancada aquí para dar paso al nuevo camino de piedra, y el amplio barrido de páramo se había convertido en un acantilado escarpado que resonaba con el rugido de Monstruos.

Las orejas aplanadas contra su cabeza, Cuervo se puso en marcha pendiente de que sucediera cualquier cosa. El ruido se desvaneció un poco mientras se dirigía a la cima del acantilado, donde una franja de hierba corta soplada por el viento conducía a los árboles. La brisa era más fuerte aquí arriba, tirando del pelaje negro de Cuervo. Aromas familiares llenaron su boca, trayendo recuerdos que caían en su mente: el barranco, las reuniones, el aroma de la guarida del gato medicinal, el entrenamiento con Garra de Tigre...

Cuervo se sacudió. Había una razón por la que había abandonado el bosque.

Se acolchado hasta el borde de un chapuzón poco profundo rodeado de tojo y pequeñas rocas. Cuervo tenía la sensación de que esto solía ser el campamento del Clan del Viento, pero las imágenes en su mente eran brumosas, y no había rastro de gatos aquí ahora. Detrás de él, la cebada gruñó cuando una ráfaga de viento casi lo derriba de sus patas.

— Entramos en el refugio de los árboles — Lo aviso Cuervo, luego una duda rondó por su cabeza como una ardilla. ¿El Clan del Viento habrá sobrevivido? ¿Algún clan sobrevivió al viaje? A Cuervo el clan que más le preocupaba era el Clan del Viento, que siempre se debilitaba pero seguía adelante.

El helecho debajo de los árboles se sentía quieto y silencioso después del páramo abierto. Cuervo se detuvo para recuperar el aliento, escuchando los

pequeños crujidos de presas invisibles. Por encima de su cabeza, ramas enredadas escondían el cielo. Los gatos se abrieron paso a través de las frondas quebradizas hasta que nuevos sonidos atacaron sus oídos: el estruendo de monstruos que se mueven más lentamente, así como gritos de los Dos Patas.

Cuervo llegó al borde de los árboles y miró

Abajo. Parecía hace toda una vida que se había parado aquí y visto cuatro enormes robles a la luz de la luna. El hueco se había desvanecido, se había aplanado para hacer espacio para sentadillas, guaridas de plata y una amplia extensión de piedra negra llena de filas de monstruos silenciosos. El aire estaba lleno de humos y el hedor de algo caliente y casi parecido a una presa, pero poco atractivo, y el estómago de Cuervo cuajaba.

Centeno comenzó a abrirse camino en el freno a lo largo de la parte superior de la pendiente. Cuervo sabía que estaba siguiendo un antiguo camino que una vez había llevado alrededor de la parte superior del hueco y descender a través de los árboles hasta la frontera del Clan del Trueno. Cuando los Clanes habían estado aquí, Centeno no habría soñado con caminar con confianza por este territorio. Ahora que los Dos Patas se habían apoderado de él, ya no quedaban fronteras, ni patrullas para que un solitario temiera.

Dejaron atrás las guaridas de plata y se adentraron más profundamente en los árboles. Los caminos utilizados una vez por el Clan del Trueno eran débiles y cubiertos de maleza. Un enorme montículo de zarzas cubría rocas de color gris pálido que sacudieron a Ravenpaw de vuelta a su sueño: estas deben ser Las Rocas De Las Serpientes, aunque las serpientes también parecían haberse ido hace mucho tiempo. Algunos pinos comenzaron a aparecer entre los robles y las hayas, y algo sobre la curva del camino casi invisible se sintió dolorosamente familiar bajo los pies de Cuervo.

— ¡Cuidado! — Le dijo saltando hacia adelante y bloqueando a Cuervo con su hombro. Cuervo parpadeó y miró hacia abajo. El suelo dio paso a una longitud de ratón en frente a él, sumergiéndose en un hueco estrecho lleno de espinas medio crecidas.

— Es el barranco — susurró Cuervo. — ¡El lugar donde nací!

Capítulo 2

— ¿Crees que podemos bajar? — Maulló Centeno. Empezó a abrirse camino bajo las zarzas.

— Espera— ordenó Cuervo. — Debería haber un camino — Trotó a lo largo de la pendiente hasta que encontró un pequeño espacio entre dos arbustos. — Aquí está — Dudó por un latido del corazón, preguntándose qué recuerdos podrían estar esperándole a continuación. El pasado no puede hacerme daño ahora. Se agachó y se apretó en el espacio, metiéndose la cola para evitar atraparla en zarzas. Podía oír a Centeno seguir.

La pendiente debajo de las patas de Cuervo se sintió instantáneamente familiar. Estaba el pedernal medio enterrado con un borde afilado; aquí estaba la estrecha zanja desgastada por el flujo de agua de lluvia. ¡El barranco! En todas sus visitas al bosque desde que los Clanes se habían ido, Cuervo nunca había vuelto a este lugar antes. El ruido de los monstruos era tan débil que apenas podía oírlo, y por un momento Cuervo se preguntó por qué Estrella de Fuego había abandonado su casa. ¡Todavía había espacio para que el Clan del Trueno viviera aquí!

Pero Estrella de Fuego había querido salvar a los cuatro clanes. Un solo Clan siempre luchará, le había dicho a Cuervo en un momento tranquilo en el granero. Algo en sus palabras había hecho que Cuervo lo cuestionara; era como si Estrella de Fuegos supiera exactamente lo difícil que era para un solo Clan sobrevivir por sí solo.

Y eso había llevado a una de las historias más extraordinarias que Cuervo había escuchado: sobre una visión que había enviado a Estrella de Fuego y Tormenta de Arena a un viaje para salvar a un quinto clan olvidado hace mucho tiempo. Cuervo se preguntó si El Clan del Cielo había sobrevivido sin la protección de otros clanes a su alrededor. En el ojo de su mente casi podía imaginar el desfiladero arenoso como Estrella de Fuego lo había descrito hace todas esas lunas.

La cebada sacudió a Cuervo hasta el presente. El macho en blanco y negro había seguido adelante mientras se abrían camino a través de los

restos de un arbusto de tojo muerto hace mucho tiempo, creo que esta era la entrada, recordó Cuervo con emoción, y ahora estaba de pie en un espacio diminuto, no mucho más grande que sus nidos combinados.

— ¿Era este tu campamento?— Centeno preguntó asombrado.

Cuervo miró las zarzas densamente empacadas, los helechos quebradizos que rodeaban una pequeña roca gris y la roca más grande que era medio tragada por la hiedra.

—Sí— suspiró. —Sí, este era nuestro hogar.

Giró, las zarzas desapareciendo en su mente, descubriendo la extensión de la limpieza bordeada por guaridas ordenadas y los exuberantes helechos verdes que llevaron a la tienda de hierbas de Yellowfang. Vio a Estrella Azul saltar a la cima De la Peña Alta, su pelaje gris azulado grueso y brillante al sol, su voz clara y firme mientras convocaba al Clan.

— *¡Que todos los gatos lo suficientemente mayores como para atrapar a su propia presa se unan aquí para una reunión del Clan!*

— ¿Qué dijiste?Cuervo volvió a la realidad, y se percató de que había musgo a medias de donde olfateaba un matorral repleto de moras. Cuervo Pensó que esa podría haber sido la maternidad, pero no podía estar seguro.

— Solo estaba recordando — maullaba. Para su alivio, nada en el campamento le recordó los problemas que lo habían expulsado del bosque. En cambio, se sintió emocionado, lleno de energía apenas contenida, de la forma en que se había sentido cuando se le hizo aprendiz por primera vez.

— ¿Te hablé de mi primera sesión de caza? Rastreé un aroma hasta las Rocas Soleadas, ¡pero resultó ser un Dos Patas y su perro! Polvoroso me desafió a atacarlos, ¡pero Zarpa Gris dijo que Garra de Tigre estaría furioso si llenaba la pila de Carne Fresca con mi primera captura!

Cuervo enrolló un trozo de musgo debajo de su pata a medida que más recuerdos surgían dentro de él como hojas que se desplegaban. — Una vez, estaba limpiando los nidos de los ancianos y cogí una garrapata en mi bozal. Zarpa Gris tuvo que sentarse sobre mí mientras Jaspeada me ponía bilis de ratón. ¡Eso fue asqueroso!

Se detuvo cuando se dio cuenta de que Centeno lo estaba mirando de forma extraña. — ¿Qué pasa?

Centeno movió la punta de la cola. — Me alegro de que tengas buenos recuerdos de tu tiempo con el Clan. Pero... pero no olvides por qué te fuiste. Garra de Tigre te habría asesinado si te hubieras quedado. Sabía que lo habías visto matando a Cola Roja.

Cuervo se sorprendió por la emoción de la voz de Centeno. Se acercó y presionó su hombro contra el cálido flanco de Centeno. — ¡Nunca pienses que me arrepiento de haber dejado el bosque! — Siseó. — Estrella de Fuego y Látigo Gris me salvaron la vida cuando Me trajo a ti. Desde entonces, nunca he querido estar en ningún otro lugar excepto a tu lado. Es solo... Nunca esperé poder volver y recordar lo bueno de estar en el Clan del Trueno. Si ayuda a bloquear algunos de los malos recuerdos, me alegraré.

Centeno le lamió la parte superior de la cabeza. — Yo también me alegraré. ¿A dónde quieres ir a continuación?

— No lo sé. ¡Vamos a ver dónde terminamos!

Cuervo echó una mirada hacia atrás a la Peña Alta, y luego recuperó por la empinada pendiente. Una salpicadura de lluvia penetró en las ramas, por lo que decidió permanecer bajo los árboles en lugar de seguir el sendero que salía del bosque a las Rocas Soleadas. Parte de él no quería ver si había sido tragado por la vegetación como el resto de los puntos de referencia familiares; prefería recordarlo como lo había sido en su sueño: un mirador perfecto y claro para todo el territorio.

Trotaban uno al lado del otro a lo largo de un camino marcado por pezuñas de ciervo y el barrido ocasional de la cola de un zorro. Los pinos se apoderaron del bosque, y a través de las líneas ordenadas de sus troncos Cuervo vislumbraba la pálida franja de valla de madera que marcaba el límite con la zona de Los Dos Patas . A medida que se acercaban, aromas picantes de guaridas de dos patas, humos de monstruos y gatitos los arrasaban.

— Todavía no llegan muy lejos en el bosque— comentó Cuervo mientras se detenía junto a un tocón de árbol para oler una marca de casero.

Centeno miró por encima de su hombro la densa maraña de Árboles.— No puedo imaginar que parezca más atractivo ahora que cuando los Clanes estaban aquí. Los Caseros tienen todo lo que quieren de sus Dos Patas, ¿verdad? Comida, refugio, compañía, todo sin tener que hacer ningún esfuerzo.

Cuervo miró de lado a su amigo. — Entonces, como nosotros — se burló.

Centeno se erizó. — Al menos atrapamos a nuestra propia presa!

Cuervo ronroneó, aunque otro golpe de dolor en el vientre le recordó que tenía que tener más cuidado con lo que comía. El granero proporcionaba

una buena caza, pero no podía asumir que cada captura sería una buena matanza fresca.

Se acolcharon uno al lado del otro a través de la larga hierba en la base de la valla de madera. Se sentía fresco y acogedor bajo los pies de Cuervo, y reflexionó que había pasado mucho tiempo desde que había caminado hasta aquí. ¡La vida en la granja lo había suavizado!

De repente hubo un silbidos por encima de sus cabezas.

— ¡Oi! ¡Estás ahí abajo! ¿Qué estás haciendo?

Cuervo y Centeno levantaron la vista. Un marrón de pelo irregular atigrado estaba agachado en la parte superior de la valla, mirándolos fijamente. Una cicatriz en su bozal y muescas en los oídos sugerían que no tenía miedo de una pelea.

— Estamos de paso — dijo Centeno — . No te preocupes.

En un instante, el atigrado macho bajó de la valla y bloqueó su camino. Su cola azotó. azoto el aire — Yo Decidiré de qué me preocupo, gracias— gruñó. Extendió el cuello y olfateó. — No eres de por aquí. No hueles Como los Caseros, pero tampoco hueles a madera. ¿Quién eres?

— Vivimos en una granja — comenzó Centeno, pero Cuervo lo cortó.

— Cálmate. No estamos haciendo ningún daño a nadie — maullaba.

El atigrado se acurrucó el labio. — No me gusta tu aspecto — gruñó.— Esta es mi casa— asintió a la guarida de los Dos Patas al otro lado de la valla,— y reclamo todos los derechos de caza en esta parte del bosque. No eres bienvenido.

«*Y tú eres un cerebro de ratón por poner esos límites*.» pensó Cuervo. Pero estaba cansado y le dolía la barriga, y una pelea era lo último que quería. — Vamos — murmuró a Centeno. — Vamos.

Empezaron a caminar alrededor del Casero, pero él saltó tras ellos, con las garras desenvainadas. — No crees que te estés escapando tan fácilmente, ¿verdad?— Dejó salir una yema, y en un abrir y cerrar de ojos aparecieron más caras a lo largo de la valla.

Cuervo los escaneó con alarma. Caseros, sí, pero también uno o dos que parecían demasiado malos y escuálidos para compartir guaridas de Dos Patas.

— Creo que deberíamos salir de aquí— susurró Centeno, quien asintió.

— No hay necesidad de pelear — anunció Centeno. — Nos vamos.

Cuervo y Centeno partieron de nuevo, pero la valla de madera se sacudió detrás de ellos mientras varios gatos saltaban al bosque.

— ¡Corre! — Chilló Cuervo, y sin mirar hacia atrás,

Él y Centeno se arrojaron a lo largo del borde de los árboles. Cuervo sintió que su pecho empezaba a arder, y el dolor en su vientre se afilaba con cada paso. Por los ruidos detrás de ellos se dio cuenta de que algunos de los gatos se habían dado por vencidos, pero lo suficiente se quedó persiguiendo para mantener a Cuervo en vuelo. Sus días de lucha se habían ido hace mucho tiempo; todo lo que quería hacer era salir de este lugar, volver a la seguridad del granero.

Siguieron la larga curva de la valla hasta que el bosque cayó y el suelo cayó a su lado hasta el vasto Sendero del Trueno lleno de hedor. Ahora corrían a lo largo de una estrecha franja de tierra, atrapados por la alta valla por un lado y un acantilado por el otro. El granero estaba en la otra dirección, y Cuervo comenzó a preguntarse si alguna vez encontrarían el camino de vuelta.

Cuervo sintió que sus piernas empezaban a ralentizarse. A su lado, la cebada también se ralentizó. — ¡Sigue adelante, Cuervo! — Jadeó. Había un canto alegre detrás de ellos, como si el atigrado macho pudiera decir que su presa se estaba debilitando.

— ¿Qué está pasando? — El aire se partió con un chillido desde la parte superior de la valla, y una forma naranja se estrelló contra el suelo en los talones de Cuervo. Se detuvo y giró para ver a una gata arqueando su espalda y silbando, sus ojos furiosos hendiduras. *Oh, genial. Otro gatito enfadado.*

— ¡Violeta! —Centeno Jadeaba

Cuervo parpadeó. «*¡Es la hermana de Centeno!*»

— ¡Centeno!— Dijo la felina rojiza alegremente, pero luego ladeó la cabeza en dirección a los caseros que le perseguían.

— ¡Para ahí mismo, Madriza!— Lo ordenó.

Para sorpresa de Cuervo, el atigrado marrón se detuvo. Los dos gatos de atrás casi se estrellan contra él. — Vete, Violeta — gruñó. — ¡Estos gatos estaban invadiendo!

— ¡Tonterías!— Escupió Violeta. — Este es mi hermano, Centeno, y su amigo Cuervo. Son bienvenidos en cualquier lugar, ¿entiendes?— El atigrado aplanó las orejas avergonzado — . En cualquier lugar...

El atigrado siseó, pero movió la cola a los gatos que le habían seguido el ritmo. — Vamos— gruñó. — No creo que nos vuelvan a molestar. — El

atigrado fijó la vista en Cuervo — . Aquí estás muy lejos de tu profundidad, viejo gato— se burló.— "Vuelve a tu nido.

Violeta se puso delante de él. — Basta — rompió. Con un gruñido final, los gatos hostiles se dieron la vuelta y trotaron. Violeta inclinó la cabeza hacia un lado, estudiando Centeno y Cuervo. — Bueno, vosotros dos os veíais mejor la última vez que os vi.

Centeno se encogió de hombros.— Nuestros huesos están envejeciendo un poco por este tipo de cosas — admitió. Sus ojos se iluminaron y se frotó la cabeza contra la mejilla de Violeta —Ha pasado demasiado tiempo, hermana! ¿Cómo estás?

— ¡Estoy bien! — Declaró. — ¡Y tengo algo que mostrarte!— Ella abrió el camino a un agujero al pie de la valla. Antes de apretar, miró hacia atrás a Cuervo. — ¿Estás bien? ¿Uno de esos gatos te ha herido?

Cuervo agitó la cabeza, todavía sin aliento.

Se agacharon a través de la valla y emergieron en un espacio cerrado de hierba verde lisa bordeada de fuertes Arbustos que huelen. Cuervo sintió que su piel se pinchaba. Una guarida de dos patas era el último lugar en el que quería estar.

— Está bien — Dijo insegura como si sintiera sus dudas. — No vamos a entrar, y mi gente de casa no está en casa de todos modos.

Limitó la hierba y saltó a una plataforma de madera que se extendía a lo largo del lado de la guarida de piedra roja. Había un haz de pieles suaves y de colores brillantes en un lado. A medida que Cuervo se acercaba, vio las pieles temblar y recogió un aroma que no había olido en mucho, mucho tiempo...

— ¡He vuelto, pequeñajos! — Violeta llamó.

Varias caras diminutas excavadas de las pieles. ¡Cachorros! Cuervo fue llevado de vuelta a los recuerdos de la guardería: el olor a leche que se aferraba a su pelaje, la forma suave y que se avecinaba de su madre.

— Oh, Uau — respiró Centeno mientras pequeños cuerpos robustos pululaban a su alrededor, maullando, ronroneando y tirando de su pelaje con pequeños dientes afilados.

— Este es mi hermano, Centeno — anunció Violeta. — Y su amigo Cuervo . ¡Sé amable, Bellina! — Suplicó como un cachorro de color naranja pálido que extendió la mano y fijó sus garras en la oreja de Cuervo.

Cuervo usó su pata delantera para hacer palanca y la colocó de nuevo en el suelo. Enormes ojos verdes lo miraron con curiosidad. ¡Se parece a

Estrella de Fuego!

— ¿Tu y Centeno tenéis crías? — Ella pregunto.

Cuervo se puso muy tenso por la pregunta— Ehh, no...

Inclinó la cabeza hacia un lado.— ¿Dónde vives? ¿Cómo son tus dueños? ¿Por qué no has venido a vernos antes?

— ¡Tantas preguntas! — Reprendió Violeta, barriendo la cola alrededor de su hija. —Cuervo, esta es Bellina. Empezó a hablar antes que cualquiera de los demás,— " y no estoy segura de cuándo se detendrá.— Su voz era cálida y llena de amor mientras miraba al pequeño gato naranja.

Cuervo sintió algo tirando de su cola. Un atigrado macho gris agarró la punta entre sus patas y libró con ella. Cuervo moteó la cola y el cachorro se alejó. Casi se cae de la plataforma de madera, y Violeta tuvo que saltar para detenerlo.

— Oh, Rayito— suspiró.— ¿Puedes intentar ser un poco menos torpe, por favor?

— Fue culpa mía — maulló rápidamente Cuervo. — Buena caída — Le comentó a Rayito, que se tambaleaba sobre las piernas robustas para tener otra oportunidad en su cola. En su mente, Cuervo miró al cachorro que se parecía a Látigo Gris »¡*Se parece a Látigo Gris de Cachorro!* » casi exactamente del mismo color, excepto que sus ojos habían sido ámbar, mientras que los de Rayito eran de un azul claro penetrante.

Cemtemo estaba tratando de quitar un par de cachorros de la parte superior de su cabeza.

— ¡Lulú, Parche, bájaos! — Violeta ordenada. Echó una mirada exasperada a Cuervo —. Lo siento mucho. Creo que están un poco emocionados por tu visita.

— Deberíamos irmos de todos modos— maullaba Centeno. — Es un largo camino de vuelta a la granja.

— ¿La granja? — Se hizo eco de Bellina.— ¿Qué es eso?

— Es donde vivimos— respondió Cuervo algo tranquilo —. Bastante lejos, al otro lado del Camino del Trueno. Es un lugar con ovejas y vacas, y muchos campos.

Rayito se puso confuso — . ¿Qué es una oveja y una vaca? ¿Y un campo?

— Los visitaremos algún día —prometió Violeta, tocando la punta de su cola con su oreja gris oscuro.— Ahora ve a acostarte a dormir la siesta — Ella llevó los cachorros de vuelta a la pila de pieles.

— Ni siquiera tengo sueño — Gruño Bellina

Violeta los metió en un grupo de cuerpos peludos, y luego regresó a Centeno y Cuervo — . Fue muy bueno verte — maullaba.— Por favor, vuelve en cualquier momento. ¡O tal vez te visitemos!

Centeno ronroneo. — Serías muy bienvenida— . Extendió la mano y se tocó la barbilla hasta la parte superior de la cabeza de su hermana.— Eres una madre maravillosa. Estoy muy contento por ti.

— Gracias — Violeta miró sus cachorros, retorciéndose y renqueando entre las pieles— . Significan el mundo para mí. Ahora ve a salvo y trata de mantenerte fuera del camino de Madriza. Me gustaría decir que gruñe y no muerde, pero no confío en él.

— No volveremos por ese camino — prometió Cuervo . Acarició el flanco de Violeta con la punta de la cola. — ¡Adiós, y no dejes que esos cachorros te desgasten!— Luego se volvió hacia Centeno. Le dolían las patas de cansancio y todavía le dolía el vientre, pero la idea de volver al granero le dio energía. — ¡Hoy hemos tenido suficientes aventuras para toda la vida!

Capítulo 3

Desgastado de hojas sacudió las últimas hojas secas de los árboles y setos y cubrió los campos con una espesa piel de nieve. Cuervo y Centeno asomaron las densas escamas blancas que caían silenciosamente del cielo. Todavía había muchos ratones para comer dentro del granero, y a medida que el montón de heno se redujó, la caza se hizo más fácil, con menos lugares para que las presas se escondieran.

El dolor en el vientre de Cuervo se convirtió en un latido familiar, peor si comía demasiado o dormía en una corriente de aire fría. Podía olvidarse de ello la mayor parte del tiempo. Una llave en el hombro, de un juego demasiado entusiasta de persecución por el heno con cebada, era más una molestia. Cuervo se había perdido el equilibrio y había caído varias longitudes de zorro sobre el suelo de piedra. Centeno estaba a su lado en un abrir y cerrar de ojos, lamiéndole el flanco, instándolo a quedarse quieto.

Cuervo flexionó cada pata a su vez y abrió los ojos. "*Viviré*", gruñó. Pero cuando se puso de pie, su hombro se quemó y apenas podía poner la pata en el suelo. La cebada le ayudó a llegar a su nido y acurrucó su cuerpo a su alrededor, suave y con aroma a heno y reconfortante.

Cuervo suspiró.— Estoy envejeciendo.

¡Tonterías! — ronroneó cariñosamente la cebada. — He visto al menos dos Estaciones sin Hojas más que tu, ¡y no soy viejo!

Cuervo dejó que sus ojos se cerraron— . Quédate conmigo mientras duerma.

— No voy a ir a ninguna parte — prometió Centeno, asentando su Barbilla más cómodamente en el pelaje negro de Cuervo. «*Yo tampoco*» pensó Cuervo.

Pasaron las hojas desnudas, la nieve se derritió y los días se hicieron casi imperceptiblemente más largos, trayendo el toque de nuevas hojas verdes a lo largo de los setos. El hombro de Cuervo se curó, y él y Centeno comenzaron a cazar afuera de nuevo, merodeando por los campos al crepúsculo mientras enormes búhos marrones y blancos caían sobre sus cabezas.

Una noche, mientras aprovechaban al máximo el primer día de sol genuinamente cálido, se asustaron por una yugo amortiguada.

— ¡Centeno! ¡Cuervo!

Cuervo miró a su alrededor. El grito parecía venir de más arriba en el seto. Se agachó y merodeó a lo largo del borde del campo, con la boca abierta para perfumear el aire. Definitivamente había gatos por delante. De pelo suave, con un toque de casero

. . .

— ¡Somos *nosotros*! — Dos formas esponjosas surgieron del seto frente a Cuervo, una de jengibre pálido y la otra un atigrado gris paloma.

Cuervo parpadeó sorprendido.— ¿Rayito? ¿Bellina? ¿Qué *estáis* haciendo aquí?

Detrás de ellos surgió una forma más alta. — Insistieron en venir a verte — explicó Violeta, sonando cansada. — Espero que no te moleste.

Centeno se acercó para tocar las narices con su hermana.— ¿*Molestarme*? ¡Claro que no! ¡Me alegro de verte! — Miró a Rayito y Bellina, que olfateaban una hoja alta de hierba.— Pero... ¿no hubo más de ellos la última vez?

Los ojos de Violeta están nublados. — Lulú y Parche se han ido a un nuevo hogar— Parpadeó. — Pero todavía los vemos a veces, y *están* muy contentos. Al menos sé que están juntos.

Bellina rebotó hasta Cuervo. Había crecido mucho desde su primera reunión; su cabeza estaba hasta su hombro. Era más alta que su hermano, más angular, y su barbilla se estrechaba hasta un punto que sugería una fuerte voluntad. Rayito todavía tenía rastros de su esponjosa piel de cachorro, pero tenía hombros anchos y piernas resistentes.

— ¿Podemos ir a la granja? — Bellina suplicó. — He tardado años en llegar aquí, ¡y quiero coger un ratón!

— ¡Tengo tanta hambre que podría morir! — bufó Rayito.

— Por supuesto que puedes venir a nuestra casa — ronroneó Centeno — Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Tenemos mucha comida y lugares cálidos para que duermas.

Las fosas nasales de Violeta se inflamaron. — Está bien; no te molestaremos durante más de una noche. No quiero que nuestra gente de casa se preocupe demasiado por nosotros.

Se dirigieron al granero, Rayito y Bellina se adelantaron y se detuvieron cada vez que veían algo nuevo. Al ver su primera vaca, sus ojos se

movieron tanto que Cuervo tuvo que esconderse una risa.

— ¡Es enorme! — Bellina jadeó.

— ¿Estás seguro de que es amigable? — Rayito susurró, mirando a el animal al otro lado del campo.

— Bueno, no querrá hablar contigo maulló Cuervo.

— Pero estoy bastante seguro de que no comen gatos. ¿Qué te parece, Centeno?

El macho en blanco y negro fingió reflexionar por un momento.— Hubo una vez que estuvo a punto de morderte la cola...— cortó Justo cuando su hermana lo interrumpió.

— ¿Qué?! — Violeta gritó.

— ¡Eso suena increíble! — Maullo Bellina — ¡Cuéntanoslo, Cuervo! ¿Usaste tus movimientos de guerrero para luchar contra la vaca?

Violeta parecía nerviosa. — Lo siento, están obsesionados con las historias sobre los clanes que solían vivir en el bosque. Uno de los otros Mininos Caseros habla de ellos, creo que te conoció una vez, en realidad. Se llama Tiznado. ¿Gato grueso de manchas negras y cuerpo blanco?

Cuervo asintió, recuerdos a su alrededor una vez más.— Sí, era amigo de Estrella de Fuego de antes de unirse a él Clan del Trueno ¡incluso yo diría que eran hermanos!

— ¡También queremos unirnos al Clan del Trueno! — Rayito anunció.— Somos muy valientes y buenos peleando, ¡y puedo arrastrarme tan en silencio que Bellina ni siquiera sabe que estoy allí!

— ¡Yo también!— Bellina resopló.— Eres tan ruidoso como...

Una ráfaga de ladridos partió el aire, haciendo que todos los gatos saltaran. — ¡Como esos perros! — Bellina declaró.

Violeta se agachó, lista para huir, pero Centeno apoyó su cola en el hombro. — Está bien; están atados. Les gusta el sonido de sus propias voces, eso es todo.

Los perros continuaron ladrando hasta que un Dos Patas gritó desde el interior de la guarida de piedra roja. Entonces se callaron.

— Vamos, vamos a mostrarte el granero— maulló Cuervo. Los cachorros eran silenciosos y de ojos abiertos cuando entraron por primera vez en la enorme guarida de madera. Casi todo el heno se había ido, y el otro extremo del granero estaba lleno de sombras.

Violeta se estremecido. — Es un poco espeluznante.

Centeno ronroneo . — No te preocupes; estás a salvo con nosotros. Esos feroces ratones no te atacarán mientras estemos aquí.

— ¿Los ratones son feroces ? — Bellina se hizo eco, pareciendo encantada.

— En realidad no — maulló Cuervo. — Pero a veces pueden ser difíciles de atrapar. ¿Te gustaría verme cazar?

— ¡Sí, por favor! — Rayito y Bellina se asombraron con las pupilas dilatadas.

— Te mostraré nuestro nido — dijo Centeno a Violeta. — Puedes descansar allí mientras Cuervo te encuentra algo de comer.

Cuervo llevó los cachorros a la parte trasera del granero, donde las sombras eran tan gruesas que casi podía sentirlas presionando su pelaje. Ambos gatos jóvenes hicieron todo lo posible para pisar en silencio; Bellina era muy ligera en sus patas, y Rayito lo hizo mejor de lo que Cuervo esperaba, dado su marco más voluminoso. El aroma de los ratones colgaba en el aire. Cuervo eligió un sendero que parecía fresco y lo siguió hasta un rincón.

— Manteneos quietos — susurró a Rayito y Bellina mientras se arrastraba hacia adelante. Cayó en la agachada de un cazador y acechó hacia el pequeño agujero donde el olor del ratón era más fuerte. Su hombro recientemente herido se centelleó, por lo que cambió su peso a sus otras tres piernas. Había un pequeño scrabble al borde de su audición. Apareció una nariz puntiaguda, Bigotes espasmos. Entonces el ratón disparó desde el agujero. Cuervo se abalanzó y mató al ratón con un mordisco en el cuello . — *Doy las gracias al Clan Estelar por enviar esta presa.* — pensó.

— ¿Qué dijiste? — Rayito lo llamo algo confundido, pero a la vez observando el ratón que tenía la parte del cuello abierta.

Cuervo se enderezó con el ratón a sus pies. Él No se había dado cuenta de que había hablado en voz alta. No podía recordar la última vez que dio las gracias al Clan Estelar por su presa.— Nada— maullaba.— ¿Te gustaría llevarlo de vuelta?

Rebotando de emoción, Rayito y Bellina arrastraron el ratón de vuelta a la pila de heno. Violeta parecía asombrada.

— ¿Lo pillaste tú mismo?

Bellina soltó su extremo del ratón. — No — jadeó.— ¡Pero vimos a Cuervo hacerlo! ¡Era brillante!

¡Caza como un verdadero guerrero! — Rayito declaró. Cuervo ronroneó con diversión. *¿Cuándo había visto ese Minino Casero una caza de guerreros?*

— Buena captura — comentó Centeno acercándose cada vez a Cuervo, *llegando* al punto de rozar pelajes.

— Cuando sea un guerrero, voy a cazar como Cuervo— *prometió* Bellina.

— No es esto de nuevo, Bellina — Violeta suspiró. — Ahora no hay guerreros, ¿recuerdas? — Miró a Cuervo . — Sé que solías ser uno, por supuesto, pero ya no lo eres, ¿verdad?

Cuervo agitó la cabeza.— No, no, no soy un guerrero.

Rayito lo miró fijamente.— ¡Pero eso no significa que no podamos serlo! ¡Podrías entrenarnos, Cuervo ! Trabajaríamos muy duro, Lo prometo!

Bellina asintió.— Haríamos todo lo que dijiste, practicamos todo

— Las tácticas de batalla y los movimientos de caza. ¡Ni siquiera me importaría hacer patrullas al amanecer!"

Cuervo parpadeó.— Uau. Tiznado te has hablado mucho sobre ello.

— Oh, si— respondió Rayito — . Dijo que podíamos ser guerreros como Estrella de Fuego.

Excepto que el Clan del Trueno se ha ido, — dijo Violeta.— Tiznado no tiene derecho a fomentar estos tontos sueños despiertos. No me importa que practiquen su caza y luchen entre sí, siempre y cuando nadie salga herido. Pero vas a encontrar buenos hogares y ser gatitos, como yo, y eso no tiene nada de malo.

«*¡Pero lo hay!* » Cuervo se encontró con ganas de responder. «*¿Por qué cualquier gato querría ser un gatito cuando podría vivir afuera, cazarse a sí mismo, mantenerse a salvo, ver mucho más que los confines de una guarida de dos patas?*»

Centeno tiraba de trozos de heno suelto en pilas. — Vamos, deberías comer mientras el ratón todavía está caliente. Entonces puedes dormir aquí con nosotros esta noche.

— Nos iremos al amanecer — maullaba Violeta con firmeza. — Tenemos que llegar a casa antes de que nuestra gente de casa piense que nos hemos ido para siempre.

— Pero no queremos irnos a casa — susurró Bellina.

— Es tu casa, no la nuestra— murmuró Rayito. — ¡Queremos ser guerreros!

Capítulo 4

Cuervo y Centeno viajaron hasta el Sendero Atronador con Violeta y los cachorros . Rayito y Bellina arrastraron sus patas, insistiendo en detenerse a oler cada tallo de hierba y cada agujero de conejo. — ¡Vamos, vosotros dos! — Violeta maullaba. - Si no te das prisa, ¡te dejaré atrás!

— Ojalá lo hicieras — murmuró Rayito.

— No digas eso - replicó Cuervo — Es tu madre y te quiere mucho. Por supuesto que quiere que te vayas a casa con ella.

El joven macho fijó su clara mirada azul en Cuervo. — No hay nada de malo en ser un Casero. Pero Bellina y yo nacimos para ser guerreros. ¡Ayúdanos, Cuervo! ¡Eres el único guerrero que queda en el bosque!

— No soy un guerrero y no vivo en el bosque — respondió Cuervo. — Ahora mi casa está con Centeno.

— ¡Pero podrías entrenarnos! ¡Podríamos empezar nuestro propio Clan! — Bellina suplicó.

Violeta se ató a ellos y lamió la parte superior de la cabeza de Bella. — Deja de molestar a Cuervo Mira, hemos llegado al túnel. Tenemos que dejar que Cuervo y Centeno se vayan a casa ahora — Maullo.

Bellina miró hacia atrás a Cuervo. — ¡Por favor! — Suplico. — ¡Piénsalo!

Luego se metió en el túnel y desapareció detrás de su hermano. Violeta le siguió, con su cola naranja sacudiéndose fuera de la vista.

— ¿Que pienses en que? — maulló Centeno lamiendo su oreja.

— Oh, nada. Solo su loca idea de convertirse en guerreros. Creen que podría entrenarlos.

Centeno soltó un toque de diversión. — Ah, cachorros, ¿Teníamos esas ideas con el cerebro del ratón a esa edad?

— Bueno, ciertamente quería ser un guerrero — comentó Cuervo.

— Eso es diferente. Naciste en el Clan del Trueno. — Centeno se abrió paso a través del seto y esperó a que Cuervo se uniera a él. — ¿Deberíamos cazar aquí? — Olfateó el aire. — Creo que va a llover más tarde — Antes

de que Cuervo pudiera responder, delimitó a lo largo del borde del campo, con su cola en blanco y negro sobresaliendo en el aire.

Cuervo lo observó, con la cabeza girando. ¿Fue realmente una idea tan loca que entrenara a Rayito y Bellina para que fueran guerreros? Sus recuerdos nunca habían parecido más vívidos de lo que eran ahora. Regresar al barranco antes de que el desgaste de las hojas hubiera traído de vuelta gran parte de su vida anterior: técnicas de caza, la mejor manera de enfrentarse a un enemigo en la batalla, cómo marcar un territorio. Y anoche se encontró agradeciendo a el Clan Estelar después de atrapar ese ratón. ¿Estaban sus antepasados guerreros cuidándolo incluso ahora? Seguramente habrían seguido a los cuatro Clanes hasta su nuevo hogar.

Cuervo tembló, de repente sintiéndose muy *solo*. Sus compañeros de clan habían desaparecido, y ya no era un guerrero.

Sin embargo, recordaba mucho sobre la caza, la lucha y la patrulla. Estaba contento con Barley, más feliz de lo que nunca había estado en el bosque, pero no se arrepintió de haber nacido en Clan por un momento. ¿Quién era él para decirles a Rayito y Bellina que no deberían soñar con convertirse en guerreros?

Cuervo durmió mal esa noche. Le dolía el vientre, y acababa de caer cuando fue despertado por un grito de búho. Se retorció más profundamente en el heno, enterrando su bozal en el suave pelaje de Centeno. Pero el sueño parecía estar muy fuera de su alcance, y en su lugar su mente giró con pensamientos de Rayito y Bellina. Por lo que había visto, Cuervo pensó que cualquier Clan tendría la suerte de tenerlos. Eran valientes, rápidos y ansiosos por aprender. Deseaba poder enviarlos a Clan del Trueno, pero no tenía ni idea de dónde estaban sus antiguos compañeros de clan.

— Tienes razón — le dio una voz al oído. — Ahora están demasiado lejos.

Cuervo se sentó en posición vertical. — ¿Quién está ahí?

Un aroma dulce y ligeramente acuoso coronaba a su alrededor. — No te alarmes. Soy Corriente Plateada.

— ¿Corriente Plateada? — Cuervo azotó la cabeza. Una gata atigrado plateado estaba sentado a su lado, su cola rizada cuidadosamente sobre sus patas. Sus ojos azules brillaban a media luz. — ¿Eres del Clan del Río?

— Sí, hace mucho tiempo — respondió.

Cuervo miró hacia abajo, Centeno Todavía estaba durmiendo, su flanco subiendo y cayendo uniformemente.

— Estás soñando. No le molestaremos.

Cuervo se esforzó por ver a la gata más claramente, pero su piel brilló contra el heno detrás de ella, y sintió que si intentaba tocarla, su pata se deslizaría directamente. — ¿Por qué estás en mi sueño? — Preguntó.

— Porque el Clan Estelar no te ha olvidado. No todos salimos del bosque. Te he estado observando con Rayito y Bellina, y puedo ver que serían buenos guerreros. Pero necesitan tu ayuda, Cuervo.

— ¿De verdad lo *crees*?

La gata parpadeó ante él, sus ojos como lunas azules brillantes. — Por supuesto. Una vez cambiaste el curso de tu vida. No hay mejor gato que ayude a Rayito y Bellina a seguir sus corazones. Cada gato merece elegir su propio camino.

— Pero, ¿qué puedo hacer? No quedan clanes en el bosque.

Corriente Plateada se detuvo y miró fijamente a las sombras del borde del granero. — Hay otro clan cerca. ¿Recuerdas que Estrella de Fuego te lo contó?

— ¡El Clan del Cielo! — Cuervo asintió. — Él y Tormenta de Arena fueron allí después de la batalla con el Clan de Sangre. Pero no sé dónde está, solo que siguieron el río pasando por el Sendero Atronador mas largo del bosque. Ni siquiera sé si el Clan del Cielo ha sobrevivido tanto tiempo.

— Han sobrevivido y pueden ayudar a estos gatos jóvenes a encontrar su destino. Ve con ellos, Cuervo. Muéstrales que pueden convertirse en guerreros.

— ¿Y si el Clan del Cielo no quiere más guerreros? — maulló Cuervo preocupado — ¿Y si nos perdemos? No soy el gato adecuado por algo como esto.

— Un verdadero guerrero hará cualquier cosa por sus compañeros.

Corriente Plateada se estaba volviendo más débil ahora, poco más que un lavado de luz brillante contra las sombras.

— ¡No soy un guerrero! — Cuervo protestó. Pero ya era demasiado tarde. Corriente Plateada había desaparecido.

Centeno se despertó — ¿Que te pasa? — murmuró.

— Vuelve a dormir — susurró Cuervo, tocando su pata a lo largo del flanco de Centeno. — Todo está bien — Se acostó y cerró los ojos — No soy un guerrero — repitió en voz baja.

El sol de hoja nueva era tan fuerte a la mañana siguiente que el granero se sentía caliente y congestionado. Los gatos salieron a un lugar protegido

encima de una pila de troncos. La cebada se extendía plana de lado, la punta de su cola temblando mientras una mosca zumbaba a su alrededor.

Cuervo no pudo conformarse. Su mente estaba demasiado llena de su sueño, de Rayito y Bellina, y de la posibilidad de encontrar al Clan del Cielo en algún lugar río arriba.

— ¡Deja de inquietar! — Centeno bufó — O ve a hacer algo útil y tráeme una musaraña. Estoy aburrido de comer ratones.

Cuervo pasó su pata sobre un trozo de corteza. — Quiero llevar a Rayito y Bellina al Clan del Cielo.

— ¿Eh? ¿De qué estás hablando?

— ¿Recuerdas que te hablé del Clan que Estrella de Fuego y Tormenta Arena encontraron río arriba? Fue expulsado del bosque hace mucho tiempo, pero el Clan Estelar los envió a restaurar Y enseña a los gatos a vivir como guerreros de nuevo.

—El clan del Cielo, lo recuerdo.

— Bueno, creo que esa es la mejor oportunidad de Rayito y Bellina de Convertirse en guerreros.

Centeno se sentó. — Pero nunca has estado en en el Clan del Cielo.

— Sé dónde está — argumentó Cuervo — Aproximadamente. Y Hay algo más en el Clan del Cielo. Estrella de Fuego me dijo que tienen guerreros que también son gatitos, que pasan la mitad de su tiempo en una Zona de los Dos Patas. ¿No crees que eso podría hacer que sean más acogedores con Rayito y Bellina?

Centeno lo miró fijamente. — ¿Tienes pelusa de diente de león en el cerebro? ¿Quieres hacer un viaje de quién sabe dónde porque los cachorros de mi hermana han decidido que no quieren ser Caseros? Estás bromeando, ¿verdad?

Cuervo sintió que su corazón latía más rápido. — No estoy bromeando. *Yo...*Tengo que hacer esto. Para Rayito y Bellina, y para mí. Se lo debo al Clan del Trueno.

Centeno aplanó las orejas.— No le debes nada al Clan del Trueno. Ni siquiera tiene nada que ver con Rayito y Bellina! De todos modos, Violeta nunca estará de acuerdo.

— No creo que sea la decisión de Violeta — maulló Cuervo.

— Buena suerte cambiando de opinión — gruñó Centeno —. Mira, me gustan esos jóvenes tanto como tú. Pero no nacen en el bosque; son gatitos. No es justo animarlos en estas ideas locas.

— No es una idea loca.

Centeno se levantó y entrecerró los ojos — También está lejos y es Peligroso. Rayito y Bellina no saben nada sobre sobrevivir fuera de su guarida de los Dos Patas . ¡Y tu hombro acaba de sanar!

— Mi hombro está bien — siseó Cuervo.

— Pero pensé que eras feliz aquí — susurró Centeno. El dolor en los ojos de su viejo amigo era demasiado dolor para soportar. Miró hacia otro lado.

— Estoy feliz. Lo he estado desde el momento en que llegué. Pero al aceptarme, me diste la oportunidad de tomar una decisión, ¿no ves? Rayito y Bellina también quieren elegir sus propios caminos. Soy el único gato que puede ayudarles. Esperaba que vinieras con nosotros.

Centeno caminó hasta el borde de la pila de madera. — Creo que eres un tonto — gruñó. — Estáis poniendo en peligro a los tres debido a los sueños de algunos cachorros estúpidos. No iré contigo, y no quiero oír ni una palabra más al respecto.

Saltó a la larga hierba, dejando a Cuervo mirándolo con consternación.

— ¡Vamos a ser guerreros! — Bella chirrió. — ¡Gracias, Cuervo! — Ella se arrojó a él, casi tirándolo de la plataforma de madera. Rayito rebotó sobre sus patas, ronroneando en voz alta.

Detrás de ellos, los ojos de Violeta estaban abiertos de horror. — ¿Qué quieres decir con que conoces a un clan que se los llevará? Pensé que no sabías a dónde habían ido los Clanes.

— Este es un clan diferente — explicó Cuervo. — Uno que esté mucho más cerca y es más amigable con los Mininos Caseros — Su piel ardía bajo la fuerza de la mirada de Violeta. — Será hasta la decisión de El Clan del Cielo para decidir si quieren entrenar a Rayito y Bellina como guerreros. Si no lo hacen, los traeré de nuevo a casa.

Sonaba muy simple, pero Cuervo no pudo evitar preguntarse si Centeno tenía razón y si su cerebro se había convertido en pelusa. Hizo una mueca de dolor cuando pensó en su viejo amigo. Apenas habían hablado desde su pelea en la pila de leña, y por la noche Centeno incluso había hecho un nido separado para dormir. Cuervo no había imaginado que pudiera sentir tanto dolor sin ser herido físicamente.

Arrastró sus pensamientos de vuelta a Violeta. Tuvo que convencerla de que esto era lo mejor para sus cachorros. Corriente Plateada nunca lo habría visitado si ella tampoco lo hubiera creído.

— Tú y Centeno habéis vivido en la naturaleza — le recordó Cuervo — Hay una parte de ti que sabe lo que es ser libre, cazar por ti mismo, encontrar tu propio refugio. ¿Por qué Bellina y Rayito no deberían saber eso también?"

— ¡Porque quiero que sean felices!

— ¡Espera! — Cuervo y Violeta se volvieron para ver a Bellina mirándolos, con sus ojos verdes enormes. — Rayito y yo nunca seremos felices como caseros. Ya lo sabes. Por favor, vámonos.

Rayito asintió. — Es lo que queremos.

La cola de Violeta se cayó. — Oh, mis preciosos cachorros — murmuró. Descansó la barbilla sobre la cabeza de Bellina y se encontró con la mirada de Cuervo. — Tienes razón. Elegí ser un Minino Casero después de conocer la alternativa. ¿Cómo puedo negar la misma opción a mis cachorros?

— ¿Quieres decir que podemos ir? — Bellina *jadeó*.

Violeta asintió. — Pensaré en ti todos los días, mis amores. Ser los mejores guerreros que podáis. Y si alguna vez vuelves a venir por este camino, por favor, recuérdame.

— ¡Nunca te olvidaremos! — La voz de Bellina tembló. — ¡Eres la mejor madre que un gato podría tener! Yo no quiero ir si nunca vuelvo a verte.

Violeta dio un paso atrás

— ¡Coraje, pequeña! — Cuervo vio la tristeza en sus ojos y se maravilló de lo fuerte que sonaba su voz. — Los comienzos siempre son difíciles, ¡pero los finales son solo el comienzo de otra cosa! — Miró a Cuervo. — No soy tonta. He visto cómo cazan y juegan a pelear. Sé que, con el entrenamiento, podrían ser grandes guerreros. Pero, por favor, hasta entonces, mantenlos a salvo.

— Lo haré — prometió Cuervo. Se acurrucó la cola contra Rayito y Bellina . — *Vamos*. Tenemos un largo viaje por delante.

Saltó a la corta hierba verde. Bellina lo siguió, pero Rayito se detuvo, mirando hacia atrás a su madre. — Pensaré en ti todos los días — maulló

— Y yo de ti — respondió Violeta. Sus ojos estaban líquidos de tristeza. — Vayan bien, queridos míos. Hazme sentir orgullosa.

— ¡Lo haremos! — Bella suspiro.

Trotaron a través de la hierba y apretaron el agujero de la valla. Una ráfaga de viento golpeó sus caras al otro lado, aplanando su pelaje y llenando sus bozales con el aroma de monstruos, árboles y colinas distantes.

Durante un momento, Cuervo tuvo la tentación de empujar los cachorros hacia atrás a través del agujero. ¿Qué estaba haciendo, llevándolos a un viaje a un clan desconocido?

Entonces Rayito corrió hacia delante, gritando:—¡Vamos a ser guerreros! —Bellina corrió tras él, y Cuervo le siguió. Estos jóvenes gatos habían elegido su destino y él había prometido a Corriente Plateada que les ayudaría.

Capítulo 5

— ¿De verdad no vienes con nosotros? — Cuervo habló en voz baja para no molestar a Rayito y Bellina, que aún dormían. Zarcillos de luz del amanecer perforaron las paredes del granero y el aire ya era cálido.

Centeno negó con la cabeza. — Ya hemos hablado de esto — maulló. — Creo que estás cometiendo un gran error.

— ¡Y pensé que confiabas en mí!— Cuervo replicó.— Regresaré inmediatamente, tan pronto como haya entregado a Rayito y Bellina al Clan del Cielo. Estrella de Fuego y Tormenta de Arena hicieron este viaje de manera segura. No hay razón para que yo no lo haga también.

— Eran guerreros— siseó Centeno. Parecía enojado, pero Cuervo podía escuchar el dolor debajo de sus palabras. — ¿De eso se trata todo esto? ¿Quieres demostrar que eres tan bueno como un gato del Clan, aunque solo fuiste un aprendiz?

Cuervo se estremeció. — ¿De qué estás hablando?

— No creo que estés haciendo esto por Rayito y Bellina. Creo que lo estás haciendo por ti mismo, porque quieres volver a estar en un Clan.

— ¡Te equivocas!— Cuervo jadeó.

— ¿Soy yo? Desde que volvimos al bosque, no has dejado de hablar de cómo era cuando vivías allí. ¡Apuesto a que desearías no haberte ido nunca!

Cuervo sintió que sus hombros se hundieron. — Estas siendo ridiculo. ¿Es así realmente como me voy a despedir, discutiendo?

— Tú eres el que se va— gruñó Centeno.

— ¡Bueno, lo estás haciendo más fácil!

— ¿Es hora de irse?

Ambos gatos se dieron la vuelta. Una pequeña cara naranja estaba mirando hacia ellos desde lo alto de la pila de heno. Bellin se unió rápidamente a su hermano, que tenía un mechón de hierba seca pegado a una oreja.

— ¡Estamos despiertos! — anunció Rayito. Rebotó por el heno y aterrizó junto a Cuervo. — ¿Deberíamos cazar primero?

Centeno movió las orejas. — No es necesario — maulló bruscamente — Anoche cacé más para ti. — Movió un montón de heno para revelar dos ratones y una paloma joven.

Cuervo parpadeó hacia él. — Gracias.

— No lo hice por ti. Lo hice por ellos. — Alzando la voz, Centeno agregó: — Voy a dar un paseo. Si no estás aquí cuando regrese, bueno, espero que encuentres lo que estás buscando.

Bellina miró hacia arriba, sus mejillas abultadas como una paloma.— ¿No te vas a despedir? — ella murmuró.

— Cuervo conoce la salida — respondió Centeno. La punta de su cola se movió. — No hagas nada estúpido. Haz que tu madre se sienta orgullosa. — Salió del establo con una última mirada de reojo a Cuervo.

— Coman todo lo que quieran — les dijo Cuervo a los gatos jóvenes, obligándose a sonar alegre. «*No puedo creer que no se haya despedido*» — Pero no tanto que sea incómodo caminar. Tenemos un largo camino por recorrer —el pensamiento lo golpeó una vez más que no tenía idea de cuánto tiempo— así que podremos detenernos y cazar en el camino.

Su barriga se revolvía demasiado como para dejar espacio para la comida, pero masticó algunos bocados de ratón. Deseaba poder recordar las hierbas de viaje que Jaspeada le había dado antes del viaje a la Piedra Lunar, pero fue hace demasiado tiempo, y solo podía recordar que frunció el labio ante el sabor amargo.

Terminaron de comer y empujaron al resto de la presa bajo el heno. Cuervo miró a los gatos que tenía delante, tan parecidos a sus viejos amigos Estrella de Fuego y Látigo Gris. Pero estos gatos no saben nada sobre vivir en la naturaleza, se recordó a sí mismo. Tendrás que enseñarles todo. Rayito y Bellina lo miraron expectantes, con las pieles arregladas y los ojos deslumbrantes. Habían hecho su elección y no podían imaginar que algo pudiera salir mal.

Cuervo levantó la cabeza. — Vamos, ustedes dos. ¡Vamos a buscar al Clan del Cielo!

Los condujo a través de los campos, uno cubierto de hierba exuberante, el otro lleno de tallos de maíz verdes y elásticos, hasta que llegaron al río. Aquí era amplio y perezoso, fluyendo ociosamente hacia el desfiladero al borde del páramo. Rayito y Bellina abrieron mucho los ojos cuando vieron el agua.

— No tenemos que cruzar a nado, ¿verdad?— Bella siseó, esponjando su pelaje naranja.

Cuervo pensó por un momento. Estrella de Fuego había descrito seguir el río hasta el desfiladero, pero no había dicho nada sobre cruzarlo. — No — respondió.

— Uf— resopló Bellina.

Caminaron por el sendero que discurría junto al río. Era ancho y plano, y estaba lleno de los olores de Dos Patas y perros. Rayito y Bellina se detuvieron para oler cada tallo, cada huella, cada pequeño rastro. Incluso había que abalanzarse sobre una hoja que se movía con la brisa y triturarla.

— ¿Cómo está mi salto? — gritó Rayito, trozos de hoja de haya se aferraban a su hocico.

— Mantén tu peso sobre tus patas traseras hasta que saltes — le dijo Cuervo. — Si te apoyas en las patas delanteras, perderás el equilibrio — Rayito se agachó de nuevo, practicando. — Pero te agotarás si no te limitas a caminar por un tiempo — agregó Cuervo. Se dio cuenta de que Bellina miraba fijamente un grupo de juncos.— Vamos a cazar más tarde, lo prometo— le dijo.

— No estoy cazando. Estoy mirando esa piedra verde con ojos.

Cuervo se acercó a ella. —"Eso es una rana. No es bueno para la presa, a menos que te estés muriendo de hambre. O en el Clan de las Sombras.

— ¡Ooh, hemos oído hablar del Clan de las Sombras! — maulló Rayito. — Cuéntanos una historia sobre ellos!

Cuervo suspiró. — Si eso significa que seguirás caminando, está bien. — No quería asustarlos con lo cruel que podía ser la vida del Clan, así que inventó una historia sobre las reinas del Clan de las Sombras que enseñaban a sus crías a saltar como ranas.

Rayito y Bellina se distrajeron lo suficiente como para cubrir un tramo decente antes de que Cuervo se diera cuenta de que estaba alto y era hora de descansar. Se hundió bajo el seto al lado del camino y se lamió las ancas. Le dolían las piernas y sentía el vientre como si se hubiera tragado una piedra.

Se oyó un fuerte ruido de escarbar en la hierba achaparrada detrás de él. Cuervo se giró para ver a Bellina caminando con orgullo a través de los tallos quebradizos con una musaraña en la mandíbula. Ella lo dejó caer frente a él. — ¡Carne Fresca! — declaró con la cola enroscada por encima de su espalda.

— ¡Gran captura!— Cuervo ronroneó.

Se oyó un crujido y un ruido sordo al otro lado del seto, y Rayito asomó la cabeza entre las ramas.— ¡Ups! — jadeó— . Estaba persiguiendo a un gorrión, pero se me escapó.

— No te preocupes; Bellina atrapó lo suficiente para todos nosotros — maulló Cuervo — Y no me sorprende que el gorrión se haya escapado. ¡Sonabas como un rebaño de vacas tronando a través del seto!

Rayito trepó por el seto y frotó su hocico en la cabeza de su hermana. Tuvo que estirarse para alcanzarla. — ¡Ya eres prácticamente una guerrera! — maulló.

— Todavía hay mucho que aprender— advirtió Cuervo.

En ese momento sonó una tormenta de ladridos más allá del río. Cuervo saltó, su pelaje se erizó.

— Estamos acostumbrados a los perros — alardeó Rayito —Había uno blanco esponjoso en el jardín al lado del nuestro. Bella y yo solíamos rascarle la nariz cada vez que miraba debajo de la cerca.

Enormes patas tronaron a lo largo del camino hacia ellos, y los ojos de Rayito se agrandaron. — ¡Pero no era tan grande como este perro!— aulló.

Saltó al seto como si le hubieran salido alas. Bellina los siguió, y Cuervo trepó tras ellos, dándole un empujón a la grupa de Bellina con la nariz para impulsarla hacia las ramas más altas. Se aferraron a las ramas que se balanceaban y miraron a la enorme bestia marrón, que estaba olfateando los restos de la musaraña. Cuando terminó, miró hacia arriba, su larga lengua rosa colgando, su aliento caliente apestando a presa.

— ¿Va a comernos después? — Bellina gimió.

—Esperemos que no —murmuró Cuervo. Hundió las garras en la rama y trató de hundirse más en el seto.

Un Dos Patas bramó cerca, haciendo que todos los gatos saltaran. El perro miró a su alrededor; luego sus orejas cayeron y se alejó al trote. Cuervo dejó escapar un largo suspiro. Eso estuvo demasiado cerca. Esperó hasta que el sonido de los pasos de las patas se desvaneció, luego se deslizó hasta el suelo. Rayito aterrizó detrás de él, pero Bellina se quedó donde estaba, aferrándose a una rama en lo alto del seto.

— ¡Vamos, Bellina!— Cuervo maulló.— ¡Es seguro ahora!

— ¿Y si ese perro regresa? — Bellina chilló.

— No lo hará — respondió Cuervo.

— ¡Tú no sabes eso!

Cuervo suspiró.— Bueno, no estoy seguro, pero no puedo verlo a lo largo de la orilla del río, y ya no puedo escucharlo. Vamos en la dirección opuesta, así que tenemos tiempo para escapar.

— Tengo miedo— maulló Bellina en voz baja. — Quiero mi a madre.

Rayito arrugó una hoja muerta bajo su pata. — Tal vez esto no fue tan buena idea —murmuró.

Por un momento, Cuervo quiso estar de acuerdo con él. Después recordó a Corriente Plateada diciéndole que él era la única oportunidad que tenían estos gatos de elegir su propio camino.

— Todos los guerreros se asustan a veces — les dijo — Es la única manera de saber si estás siendo valiente. Se mantuvieron a salvo de ese perro, ¿no es así? Lo hicisteis bien, los dos. Violeta estaría muy orgullosa de ti. Pero tenemos que seguir adelante, antes de que el perro regrese.

Por encima de su cabeza hubo un débil gemido. Cuervo miró hacia arriba. — ¡No puedes quedarte allí para siempre, Bellina! ¡Un seto no es lugar para un gato, un minino o un guerrero!

— ¿Me prometes que el perro no me atrapará?— Bella maulló. —

— Lo Prometo.

Hubo un crujido de ramitas y algunas hojas cayendo; luego Bellina salió del fondo del seto. Su pelaje estaba lleno de restos, y sus ojos estaban muy abiertos por el miedo. lamió la parte superior de su cabeza.

— Bien hecho. Lo estás haciendo genial.

Caminó por el camino y miró hacia arriba y hacia abajo. No había rastro de vida, ni de Dos Patas ni de perro, en ninguna dirección. — ¡Vamos! — gritó y echó a andar al trote. Rayito y Bellina se colocaron detrás de él. Cuervo trató de no demostrar que el incidente con el perro también lo había inquietado.

Tuvieron que esquivar algunos Dos Patas y perros más mientras viajaban, pero era fácil detectarlos desde una larga distancia.

Bellina estaba inusualmente callada, y Rayito se quedó cerca de ella, dándole lametones alentadores. Cuando empezó a oscurecer demasiado para ver el borde de la orilla del río, Cuervo buscó un lugar para pasar la noche. Encontró una guarida de piedra gris, achaparrada y angulosa, en el borde de un campo, justo al otro lado del seto. El suelo era de tierra húmeda y olía intensamente a vacas, pero no había otros animales en el campo ni olores de zorros o tejones.

Cuervo condujo a Rayito y Bellina a la cueva y esperó mientras se acostaban.

. . .

Parecían exhaustos, sus flancos agitados y sus pieles estaban polvorientas y apelmazadas.

— Quédense aquí y límpiense — les dijo Cuervo antes de sacar sus cansadas piernas y dirigirse al seto. Encontró un nido de huevos en la mitad del campo y los llevó uno por uno debajo de su barbilla a sus compañeros. Bellina hizo una mueca ante la textura viscosa de los huevos, pero Riley comió con más entusiasmo.

— ¡Tengo tanta hambre que podría comer hierba!

Cuervo arrancó un poco de musgo de un tronco que estaba en la entrada de la guarida y le dio forma de nido para todos ellos. Rayito y Bellina se acurrucaron juntos en un charco de pelaje gris y naranja y se durmieron de inmediato. Cuervo se acostó junto a ellos, sintiendo el calor de su pelaje contra su vientre. La luz de la luna se filtraba a través de un pequeño agujero en la pared de la guarida, y Cuervo se giró para mirar el orbe brillante. ¿Centeno también está mirando hacia la luna? el se preguntó. Apenas habían pasado una noche separados desde que él llegó por primera vez al granero. Pero a pesar de su tristeza, el agotamiento arrastró a Cuervo a dormir.

Rayito y Bellina todavía estaban apagados al día siguiente. Bellina se negó a comer el tordo que Cuervo había atrapado, diciendo que olía raro. Por un momento Cuervo estuvo tentado de criticarla por ser desagradecida, pero se recordó a sí mismo que estaban muy lejos de todo lo que habían conocido y que debían estar extrañando a su madre. Dejó que Rayito acabara con el zorzal y luego los condujo de vuelta a la orilla del río.

Viajaron más rápido ahora que Rayito y Bellina estaban menos interesados en detenerse a oler cada nuevo aroma. Cuervo se quedó al frente, vigilando a los perros o Dos Patas. El sol calentaba su pelaje negro, y aunque sus piernas aún estaban cansadas, se encontró deseando doblar cada nueva esquina, viendo el río, los campos y los setos desplegándose ante él. Sus bigotes temblaban con cada sonido u olor fresco, y se sintió más joven de lo que se había sentido en mucho tiempo. Incluso el dolor en su vientre parecía haberse desvanecido. Cuervo deseó que Centeno estuviera con él, compartiendo la aventura.

Un pequeño bosquecillo de árboles apareció en la orilla. Cuervo decidió cazar, con la esperanza de encontrar algo que Bellina pudiera comer.

—Nos detendremos aquí por un tiempo— anunció. Rayito se zambulló entre los árboles, agitando la cola gris. Bellina se tumbó al borde del camino y rascó la hierba con la pata.

— Estoy demasiado cansada para cazar — maulló.

—Entonces espera aquí hasta que volvamos — le dijo Cuervo, tratando de no mostrar su molestia. Se dio la vuelta y siguió a Rayito hacia los árboles. Había pocos olores de presas en el bosquecillo, pero logró rastrear un ratón en un grupo de helechos.

Cuervo arrastró su captura de regreso a donde había dejado a Bellina. Pero el lecho de hierba estaba vacío.

— ¿Bellina? — llamó suavemente.

Ninguna respuesta. Entonces Cuervo oyó la voz retumbante de un Dos Patas río arriba. Se volvió para ver a un macho adulto agazapado en el borde de la orilla junto a un palo largo que colgaba sobre el agua. Bella estaba arqueando la espalda y ronroneando de placer mientras comía algo de la pata delantera sin pelo del Dos Patas.

Cuervo arrojó el ratón y corrió a lo largo de la orilla. — ¿Qué crees que estás haciendo? — chilló. — ¡Aléjate de ahí!

Bellina se dio la vuelta y miró a Cuervo. —¡Me está dando algo de comer! — ella siseó.— ¡Estaba hambrienta!

Cuervo saltó hacia adelante y la agarró por la nuca. Fue complicado, ya que Bellina era casi tan alta como él. Se dio cuenta de que el Dos Patas se alejaba tambaleándose hacia el otro lado de la orilla, emitiendo ruidos de alarma.

— ¡Ven conmigo!— Cuervo ordenó con la boca llena de piel naranja. Arrastró a Bellina a lo largo de la orilla y al refugio de los árboles.

— ¿Que esta pasando? — jadeó Rayito, que se dirigía a través de los arbustos hacia ellos.

— ¡Bellina estaba tomando comida de un Dos Patas! —Cuervo escupió.

—¿Qué está mal con eso?— Bellina aulló.

—¡Se supone que ahora eres un gato salvaje!"—Cuervo gruñó.— ¡Los Dos Patas no son tus amigos! ¡Y nunca son una fuente de alimento!— Respiró hondo y trató de aplanar su pelaje.— Si vas a ser un guerrero, entonces los Dos Patas deben ser tus enemigos.

Bellina bajó las orejas hacia él.— "¡Eso es de cerebros de ratones! ¡Estaba siendo amable y me daba golosinas!

— No puedes confiar en Dos Patas— insistio Cuervo. — No les gustan los guerreros.

Rayito movió la cola. — Ella no hizo nada malo, Cuervo. Ella no sabía que se suponía que no debía tomar su comida.

— Mira, estas son las reglas ahora — gruñó Cuervo. —Si no vas a escucharme, también podemos dar marcha atrás — Inclinó la cabeza hacia un lado.— ¿Es eso lo que quieres?

Rayito y Bellina lo miraron, congelados.

Cuervo asintió. — Ven entonces. Y no te detengas por nada.

Salió de los árboles y se dirigió a lo largo de la orilla del río una vez más. El Dos Patas se había ido, dejando tras de sí un fuerte olor que hizo que la nariz de Cuervo se crispara. Podía escuchar a Rayito y Bellina trotando detrás de él, ambos aún enojados por la forma en que les había hablado.

«*Ese no es mi problema*» se dijo Cuervo. «*Deben respetar a su mentor, o El Clan del Cielo no tendrá nada que ver con ellos. tendré que empezar a enseñarles el código guerrero*. »La inmensidad de su tarea lo golpeó de nuevo, ¿Rayito y Bellina tienen alguna posibilidad de convertirse en guerreros?

Capítulo 6

Después de otra noche de sueño incómodo, esta vez debajo de un arbusto en la orilla del río, donde fueron perturbados por el sonido de los topillos que se lanzaban al río, Cuervo se despertó al amanecer y logró atrapar una paloma joven y gorda. Rayito y Bellina se acostaron, Bellina con los ojos entrecerrados como si quisiera mostrarle a Cuervo que entendía las reglas sobre la comida.

Al ver comer a los gatos jóvenes, Cuervo sintió una punzada de compasión. Estaban tan lejos de casa y estaban siendo muy valientes teniendo en cuenta que apenas habían dejado la infancia. Tal vez había una manera de que pudiera empezar bien el día.

—¿Te gustaría aprender algunos movimientos de batalla antes de partir?
— «*¡Espero poder recordar algunos!*»

Los ojos de *ambos* gatos se iluminaron. — ¡Sí, por favor! — maulló Bellina, saltando sobre sus patas.

— ¿Movimientos de guerreros reales? — preguntó Rayito, y ronroneó cuando Cuervo asintió.

El camino era lo suficientemente ancho y llano como para ser un buen campo de entrenamiento.

—Empezaremos con el agachamiento del cazador —explicó Cuervo. Se dejó caer sobre su vientre, manteniendo sus patas traseras metidas debajo de él.

— Ya sabemos sobre eso—maulló Rayito.— Eso es lo que hacemos cuando vamos a abalanzarnos sobre algo.

Cuervo lo miró. —Ese algo no tiene que ser una presa, ¿verdad? Puede ser una forma útil de atacar a un enemigo, especialmente si estás al acecho. ¡Encuentra tu equilibrio, exhala y *vete*! — Saltó hacia delante y aterrizó casi encima de Bellina.

— ¡Impresionante!— ronroneó Rayito.

— Ahora inténtalo— resopló Cuervo, tratando de ignorar el dolor punzante en su estómago.

Los gatos jóvenes se acomodaron sobre sus patas traseras y saltaron hacia adelante uno por uno. Bellina casi se cae y Rayito no *cubrió* mucha distancia, pero fue un comienzo decente. Cuervo sacó un palo del seto.

— Pretende que este es tu enemigo — jadeó.— Quiero que aterrices con tus patas delanteras en la parte posterior de su cuello, aquí— Indicó un bulto en el palo.

Bellina lo hizo bien esta vez, *cayendo* con sus patas ligeramente sobre el cuello de su enemigo imaginario. Rayito tropezó mientras despegaba y terminó partiendo el palo en dos.

—Bueno, al menos heriste a tu enemigo —comentó Cuervo, mirando la madera astillada.

— ¡Enséñanos algo más!— Bellina *suplicó*.

— Sólo uno más; entonces tenemos que partir. Probemos con un golpe con la pata delantera. —Cuervo le hizo señas a Rayito con la punta de su cola.— Imagina que estamos cara a cara en la batalla. Levantaré mi pata delantera así, lo más rápido que pueda, y la bajaré directamente sobre tu cabeza. Si no puedo alcanzar, puedo levantarme mis patas traseras, pero ¿ves cómo esto deja mi vientre expuesto? ¡Tienes que ser rápido para este movimiento!

Bellina tomó el lugar de Cuervo y palmeó suavemente la cabeza de su hermano. —Demasiado lento— advirtió Cuervo. — Habría sabido exactamente lo que ibas a hacer. Rayito, puedes usar el movimiento de agacharte y girar para salir del alcance de Bellina. Agáchese de lado, meta las piernas debajo de usted y sáquese del camino. ¡Excelente! — elogió mientras Rayito se doblaba en una bola y caía al borde del camino. — Pero no te caigas al río — agregó Cuervo.

Rayito y Bellina se turnaron para practicar el golpe con la pata delantera y el agacharse y girar. Bella tenía un buen alcance con sus piernas largas, pero los hombros anchos de Riley le daban más poder y era sorprendentemente rápido dada su constitución robusta.

— ¡Vais a ser unos excelentes Guerreros!— exclamó Cuervo. — ¡*Buen* trabajo!

Rayito lo miró, sus flancos agitados.— ¡Eso fue divertido!

—¡No puedo esperar a nuestra primera batalla! —Bellina maulló.

Cuervo negó con la cabeza. — Nunca te desees a ti mismo en un luchar —murmuró. —Llegará lo suficientemente pronto —Por un momento pensó en Violeta, en lo aterrorizada que estaría al saber que sus cachorros se

estaban preparando para el peligro. «*Es mejor estar preparado*» se dijo Cuervo. —Vamos, ustedes dos. Avancemos.— Sacudió la cola y *los* dos gatos cayeron detrás de él.

Más allá, a lo largo del río, llegaron a una guarida abandonada de Dos Patas construida con piedras rojas desmoronadas. No había rastro del olor de Dos Patas en el aire, y la guarida estaba completamente silencioso. Cuervo miró a *sus* compañeros.

— ¿Quieres explorar?— el sugirió.

—¡Sí, por favor!— Rayito maulló.

Cuervo los siguió al interior. el suelo estaba sembrado con *piedras* rotas y salpicado de grandes reliquias de Dos Patas. Una pendiente dentada de madera conducía a otro nivel, y por encima de ese Cuervo podía ver destellos de cielo a través de agujeros en el techo.

— ¡Ven a ver esto!— aulló Rayito. Saltó sobre la reliquia de Dos Patas más cercana y luego saltó a la pendiente de madera. Crujió bajo su peso, así que saltó al suelo y levantó una nube de polvo.— ¡Eso fue divertido! —jadeó.

— ¡Te perseguiré! — Bellina maulló, saltando hacia él. Rayito patinó y echó a correr, pasando a Cuervo tan rápido que su pelaje quedó aplastado.

Cuervo comenzó a preocuparse de que algo pudiera escucharlos. *Abrió* la boca para advertirles que se callaran, cuando una sombra llenó la puerta detrás de él. Cuervo se dio la vuelta, con las garras extendidas, listo para pelear. Pero miró asombrado a la esbelta figura que se mostraba ante el.

—¡Centeno!

El primer pensamiento de Cuervo fue arrojarse *sobre* su viejo amigo y cubrirlo con alegres lametones. Pero se contuvo, recordando sus amargas palabras la última vez que se habían visto.

Centeno habló primero.— Lo siento mucho— espetó. —Nunca debí haber tratado de evitar que ayudaras a los cachorros de Violeta. Eres valiente y generoso, y no te merezco

Cuervo saltó hacia adelante y *presionó* su hocico contra la mejilla de Centeno. —No seas tan cerebro de ratón. Tenías razón en preocuparte. Ha sido duro, pero estamos bien—Sintió un nudo en la garganta. —Aún mejor ahora que estás aquí.

Centeno acarició la parte superior de su cabeza.— Me fui poco después que tú. Pensé que el granero era mi hogar, pero mi hogar está donde sea que

estés—Dio un paso atrás y parpadeó hacia Cuervo.— Yo...Pensé que te ibas porque ya no querías estar conmigo.

— ¡Eso nunca sucederá!— Cuervo maulló. — *Lamento* haberme ido sin ti. Te he extrañado en cada paso del camino.

— ¡Vaya! ¡Es Centeno! — Bellina vino derribando la pendiente de madera. Los pasos de las patas de su hermano resonaron por encima de su cabeza, y Cuervo miró nerviosamente hacia el techo tembloroso.

Con un estrépito, Rayito corrió hacia abajo para unirse a ellos. —¿Vas a venir con nosotros a el Clan del Cielo?

Centeno asintió. —No podría dejar que tuvieras esta gran aventura sin mí, ¿verdad?

—¡Ha sido increíble!— Bellina maulló, para *sorpresa* de Cuervo.— ¡Había un perro realmente feroz, y tuvimos que escondernos en el seto!

Centeno pareció alarmada.

— Está bien— intervino Rayito —. Nos quedamos muy callados hasta que el perro se fue. Cuervo se aseguró de que no saliéramos hasta que fuera seguro.

— ¡Y nos ha enseñado grandes movimientos de batalla! — Bellina exclamó. —¡Podemos hacer el agachamiento del cazador, el golpe de la pata delantera y el agacharse y girar!— Envidio.

Centeno miró a Cuervo. — Me alegra saber que te ha estado cuidando— ronroneó.

Bellina asintió. — Sí, pero es muy mandón— agregó.

— ¡Como debe ser!— Centeno maulló.— Él sabe todo sobre vivir en un clan, así que debes escuchar todo lo que dice — Miró alrededor de la guarida abandonada — Ahora, ¿estás planeando hacer un campamento aquí, o deberíamos seguir adelante?

— ¡Vamos! — aulló Rayito, saliendo corriendo por la puerta con Bellina pisándole los talones.

Cuervo parpadeó cariñosamente a Centeno. — ¡Ciertamente sabes cómo motivarlos!

El macho blanco y negro pasó su cola sobre el flanco de Cuervo. — Estoy muy orgulloso de ti por hacer esto. Estás bien; merecen elegir la vida que llevan. Tal como lo hicimos nosotros, hace mucho tiempo.

Uno al lado del otro, caminaron hacia la luz del sol. Ravenpaw olvidó el cansancio en sus piernas mientras trotaba junto a Centeno. Rayito y Bellina

tomaron la iniciativa y volvieron a llamar para informar a los gatos mayores sobre cada nuevo olor, cada ola en el río, cada hoja aplastada.

— Ciertamente son observadores— comentó Centeno cuando todos se detuvieron para mirar una libélula que Bella había visto en un junco.

Al caer la noche, llegaron a un estanque poco profundo alimentado por una pequeña cascada. Cuervo y Centeno se acomodaron en rocas cálidas y planas y disfrutaron de los últimos rayos del sol mientras el gatos jóvenes jugaban al borde del agua, persiguiendo arco iris en el rocío. Riley se aventuró demasiado lejos de la orilla de un salto y desapareció en la piscina con un chapoteo. Bellina chilló horrorizada, pero un momento después apareció su hermano, esparciendo gotas de agua, con un pez retorciéndose en sus fauces. Salió y lo dejó caer triunfalmente junto a Cuervo y Centeno.

— ¡Mira lo que atrapé! — anunció.

— ¿Atrapaste? ¿O aterrizó en tu boca cuando te caíste? — Centeno bromeó.

— Pase lo que pase, es lo mejor que hemos tenido en mucho tiempo— ronroneó Cuervo. — ¡Bien hecho, Rayito!—

El gato atigrado gris sacudió su pelaje, haciendo que Bellina saltara con un grito cuando el agua salpicó su pelaje. Cuervo les dejó empezar a comer primero. Era consciente de que Centeno estaba de pie muy cerca de él mientras observaban a los gatos jóvenes arroparse.

— No puedo creer lo bien que se adaptaron a la vida salvaje— murmuró Centeno. —Has hecho un gran trabajo.

— Han sido muy valientes— respondió Cuervo. —Estoy orgulloso de ellos.

Centeno se apoyó contra él, con un olor cálido, suave y familiar. — Deberías estarlo— susurró.

Capítulo 7

Durmieron sobre la hierba alta junto a la cascada, arrullados por el suave chapoteo del agua, y se despertaron cuando los primeros rayos del sol coronaron los árboles. Centeno atrapó una ardilla, y Cuervo se sintió aliviado de ver a Bellina comiendo tan ansiosa como su hermano una vez más.

El río se volvía cada vez más estrecho y menos profundo a su lado hasta que se desplomaba entre empinadas orillas arenosas, con apenas suficiente espacio para que los gatos se deslizaran junto al agua. Caminaron en fila india, Cuervo a la cabeza y Centeno en la retaguardia. Rayito y Bellina estaban llenos de parloteo, compitiendo para detectar pececillos debajo de la superficie brillante. Cuervo solo escuchó con la mitad de un oído; sabía que se estaban acercando al final del río, y eso significaba que podían cruzar el límite del Clan del Cielo en cualquier momento.

— ¡Estoy tan caliente como un *zorro* en llamas!— Centeno jadeó. —¿Podemos encontrar un lugar con sombra para detenernos?

Cuervo entrecerró los ojos. No parecía haber nada más que el arroyo y sus orillas arenosas delante de ellos. Había árboles en lo alto de las orillas, pero dudaba que pudieran trepar por la pendiente escarpada. Entonces Rayito pasó junto a él.

— ¡Le daré un vistazo! —El gato gris corrió una corta distancia a lo largo de la orilla hasta unos arbustos de aulagas. Hizo una pausa para olfatear, luego desapareció de la vista.

Cuando los demás lo alcanzaron, Rayito estaba mirando con aire de suficiencia desde una pequeña cueva protegida por la aulaga. Era acogedor pero poco profundo, con suficiente espacio para que los cuatro gatos se echaran.

—Tengo hambre—maulló Bellina.

— Descansaremos aquí por un momento, luego encontraremos un lugar para cazar—prometió Cuervo. Le dolían las patas por la arena abrasadora y le dolía el vientre. Mientras los demás se acomodaban a su alrededor, cerró los ojos.

De repente, su nariz se llenó de olores poderosamente familiares. Escuchó suaves susurros, no de sus compañeros sino de otros dos gatos. Estas eran voces que no había escuchado en mucho tiempo, y el corazón de Cuervo dio un brinco. Aunque no podía distinguir las palabras, sabía que estaba escuchando Estrella de Fuego y Tormenta de Arena. Podía sentirlos a su alrededor, nerviosos y emocionados. Ellos también se habían refugiado aquí, sabiendo que su viaje estaba cerca de su fin.

«*¡Lo he hecho!* » Pensó Cuervo. «*¡He seguido los pasos de sus patas hasta el Clan del Cielo!*»

Abrió los ojos para ver a Bellina de pie en la entrada de la pequeña cueva, mirando hacia afuera.

— ¡Creo que escuché algo!— ella maulló.— ¡Otro gato!

Cuervo respiró hondo. —Estamos cerca del territorio del Clan del Cielo ahora—maulló. Tres pares de ojos lo miraron en la penumbra. —No creo que hayamos cruzado su frontera, pero debemos andar con cuidado de ahora en adelante. Ningún Clan da la bienvenida a los intrusos.

Rayito lamió su pecho. —Qué pasa si no les gustamos?— él *murmuró.*

—¿Qué pasa si piensan que solo somos gatitos tontos? — añadió Bellina.

Centeno apoyó la cola en su flanco.— Si no eres bienvenido, te llevaremos a casa. No te abandonaremos, te lo prometo.

Cuervo se encontró con la mirada de su amigo por encima de las cabezas de los gatos jóvenes y asintió.

Salieron de la cueva y caminaron tranquilamente a lo largo del arroyo. No había señales del gato que Bellina pensó que había visto, pero *Cuervo* mantuvo la boca abierta para saborear el aire. El desfiladero se ensanchó y las orillas se inclinaron hacia abajo hasta que caminaron entre los árboles junto al riachuelo resplandeciente. Centeno atrapó un conejo joven y comieron rápidamente, mientras los gatos mayores estaban atentos a las señales del Clan.

El cielo se había llenado de nubes, trayendo un crepúsculo temprano. Cuervo decidió que deberían pasar la noche aquí y entrar al Clan del Cielo por la mañana. Centeno encontró un montón de hojas secas debajo de un *avellano*, lo que haría un nido bastante decente. Rayito y Bellina se acomodaron obedientemente; estaban mucho más callados que de costumbre, como si supieran que la verdadera aventura estaba por comenzar. Cuervo le pidió a Centeno que se quedara con ellos mientras exploraba el área inmediata.

— ¡No queremos que el Clan del Cielo nos encuentre durmiendo a un ratón de distancia de su frontera! —señaló, y Centeno asintió.

Cuervo abandonó el arroyo y se deslizó entre los árboles, deteniéndose cada pocos pasos para oler los arbustos y saborear el aire. Aquí había un fuerte olor a gatos, aunque todavía no había encontrado ninguna marca en el borde. También había olores a olor a gatito, a veces casi ocultos bajo las huellas de los gatos salvajes, otras veces claros, nítidos e inesperados tan lejos de cualquier madriguera de Dos Patas. Cuervo no había anticipado tal mezcla de olores, incluso sabiendo que el Clan del Cielo tenía algunos guerreros que vivían como gatitos parte del tiempo.

Regresó al arbusto de avellanos y se acostó. Centeno estaba profundamente dormido, roncando, pero Rayito y Bellina todavía estaban despiertos.

—¡No tenemos sueño!— Bellina susurró.

—¡Cuéntanos un poco más sobre el código guerrero! —rogó Rayito.

Cuervo suspiró.— Está bien, pero después de eso debes irte a dormir. ¿Quién puede recordar las reglas de las que hemos hablado hasta ahora?

— Debes estar listo para morir por tu Clan —comenzó Rayito.— Y no puedes ser *amigo* de gatos de otros clanes.

—No invadas el territorio de otro Clan— maulló Bellina. Ella inclinó la cabeza hacia un lado. —Pero si el Clan del Cielo es el único Clan por aquí, eso no importa, ¿*verdad*?

Cuervo agitó las orejas. —Podrían ser solitarios en el bosque que no darán la bienvenida a los visitantes. Continuar.

—Los veteranos y los cachorros deben comer primero — maulló Riley. —Y solo matas algo si te lo vas a comer.

—¡Esas son dos reglas! — Bellina protestó.

—Ambos lo están haciendo muy bien— les dijo Cuervo —Bien, aquí hay algunos más — Por un momento estuvo de vuelta en el hueco de entrenamiento, escuchando a Tormenta Blanca dirigiéndose a todos los nuevos aprendices. El amable y paciente Tormenta Blanca, que se había esforzado tanto por hacer soportable el aprendizaje de Cuervo. —Un nuevo guerrero vela por todo el Clan en su primera noche. Un guerrero debe ser mentor de al menos un aprendiz antes de que pueda convertirse en lugarteniente.— Cuervo hizo una pausa.— Cuando el líder del Clan muere, el lugarteniente toma el puesto.

Él se detuvo. Rayito y Bellina estaban muy callados, y sus flancos subían y bajaban constantemente. Ya se habían dormido. Cuervo se acurrucó y hundió la barbilla en el pelaje del vientre de Centeno. Rayito y Bellina se esforzaban mucho por aprender sobre la vida de un guerrero; solo esperaba que SkyClan les diera la oportunidad de probarlo de verdad.

—Oh, ¿qué tenemos aquí? ¿Cuatro pequeños guerreros perdidos en el bosque?

Una voz aguda y una ráfaga de aliento caliente despertaron a Cuervo. En un santiamén se puso en pie de un salto, gruñendo. Cinco gatos rodearon el nido, con los ojos entrecerrados y las orejas planas hacia atrás. Sin embargo, estos no eran guerreros; tenían el hedor de Mininos Caseros alrededor de ellos, empalagoso y desagradable entre las hojas. Su pelaje era liso y brillante, y se veían regordetes y sobrealimentados en lugar de bien musculosos. Pero sus ojos eran malvados, y no había duda del desafío en la voz del primer gato.

—¿Te tragaste la lengua? — se burló. Era un gato atigrado oscuro, casi negro, con penetrantes ojos verdes. — No pensé que fuerais tan tímidos.

Cuervo escuchó a los otros gatos moverse a su lado. — Solo estamos durmiendo —gruñó—. No estamos haciendo daño. — Estaba seguro de que estos no eran guerreros del Clan del Cielo. Despreciaban demasiado las patrullas, para empezar. Dio un paso adelante y dejó que su pelaje se erizara a lo largo de su columna vertebral.

—Eres tan aterrador—jadeó el gato atigrado, fingiendo retroceder. Luego se inclinó hacia delante. — No me gusta tu aspecto. No hueles como esos tontos del Clan del Cielo, pero eres lo suficientemente flacucho como para ser salvaje. ¡Vuelve al lugar de donde vienes!

—Tendrás que obligarnos —rugió Centeno, poniéndose al lado de Cuervo.

Por un momento, el gato atigrado pareció menos seguro. Centeno era alto y de hombros anchos, y había amenaza en su gruñido.

—¿Escuchaste lo que dijo Pancho? —maulló otro minino. Su pelaje era pelirrojo y blanco. —Vete.— Los otros tres gatos dieron un paso hacia adelante para que se cernieran sobre el nido.

Bellina se metió entre Centeno y Cuervo.— ¿Y tú escuchaste lo que dijimos? ¡No vamos a ir a menos que nos obligues! ¡Somos guerreros, así que sabemos cómo pelear!

—¿Guerreros?— escupió Pancho.— Ja, no nos asustan. —Movió las orejas hacia Cuervo. — Corre, aliento de ardilla.

¡Golpe!

Rápido como un rayo, Cuervo levantó su pata delantera y golpeó al gato atigrado entre sus orejas. El Casero se tambaleó hacia atrás con un aullido.

— ¡Te arrepentirás de eso!—siseó. Se dirigió hacia Cuervo, su gruesa cola azotando el aire.

Una de sus compañeras, una gata de cabellos plateados y negro salió hacia delante para disponer palabra —Esto es aburrido, Pancho. me estoy enfriando ¿No podemos correr por el desfiladero como lo hicimos anoche? Eso fue mucho más divertido.

—Este grupo de comadrejas será demasiado fácil de combatir — estuvo de acuerdo la gata pelirroja y blanca.

Pancho miró una vez más a Cuervo. —Si te vuelvo a ver, te arrepentirás —gruñó. Luego se dio la vuelta y saltó hacia los árboles.— ¡Vamos! ¡Démosle a el Clan del Cielo otra sorpresa!

Cuervo los vio desaparecer en las sombras. Su corazón latía con fuerza, y su pata latía donde había golpeado al gato atigrado.

— Bueno, ¡no eran muy amables! — Bellina exclamó.

—Parece que tampoco son tan amables con el Clan del Cielo— comentó Centeno. Arqueó una ceja hacia Cuervo. —¿Crees que van a invadir el campamento?

Cuervo se encogió de hombros. —Creo que son más aire caliente que acción—maulló.— De lo contrario, nos habrían hecho trizas mientras dormíamos. Pero no creo que vuelvan a molestarnos esta noche. Sus Dos Patas los esperarán en *casa* antes del amanecer.

Volvió a acostarse y se lamió la pata dolorida. Los demás se acomodaron a su alrededor.

—Me mantendré despierto para asegurarme de que no regresen. — Centeno murmuró en el oído de Cuervo.

Cuervo asintió en señal de agradecimiento. Deben estar cerca de la frontera con el Clan del Cielo, a juzgar por lo que habían dicho esos gatos. Mañana Rayito y Bellina verían su nuevo hogar por primera vez.

Capítulo 8

Cuervo no esperaba volver a dormir después de la emoción de sus visitantes nocturnos, pero se despertó y se encontró solo en el nido con rayos de sol que llegaban por debajo del borde de las ramas.

—¿*Centeno*?— maulló.

—Justo aquí— fue la respuesta, y apareció la grupa blanca y negra de Centeno, arrastrando una ardilla entre las hojas. —He cazado algo para ti —anunció—.

Los rostros de Rayito y Bellina aparecieron en el borde del arbusto. —¡Subimos a un árbol y lo perseguimos hasta que Centeno lo capturó!— Rayito maulló.

—Uau— Maullo Cuervo Impresionado . Recordó que Estrella de Fuego le contó sobre la habilidad inusual del Clan del Cielo para cazar por encima del suelo. Quizás Rayito y Bellina encajarían incluso mejor de lo que había imaginado.

Compartieron la ardilla y enterraron los restos un poco lejos del arbusto. Entonces Rayito encontró el camino de regreso al arroyo y continuaron, todos atentos a los ruidos y olores de los árboles que los rodeaban.

Aun así, Cuervo saltó cuando hubo un movimiento borroso detrás de un acebo y tres gatos saltaron para bloquear su camino. Todas eran gatas: una guerrera pelirroja de piernas largas estaba flanqueada por una guerrera gris y una gata blanca más pequeña, que parecía una aprendiz, a juzgar por sus patas temblorosas y sus enormes ojos.

— ¿Qué estás haciendo aquí?— gruñó el gato pelirrojo. — ¡Este es territorio del Clan del Cielo!

Cuervo captó un fuerte olor del acebo y se dio cuenta de que estaban a menos de un zorro de una marca fronteriza.

—¡No eres bienvenido aquí!— siseó el guerrero gris.

—¡Sí! ¡Deberías hacer como un árbol e irte! —intervino el pequeño gato blanco. El gato gris la miró sorprendido.

—Pero hemos recorrido un largo camino — comenzó Rayito.

— Entonces tendrás un largo camino a casa— gruñó el gato anaranjado.

—Espera—suplicó Cuervo, dando un paso adelante junto a Rayito. —Venimos en paz. Soy amigo de Estrella de Fuego, que salvó a tu Clan. ¿Lo conoces?

Los tres gatos lo miraron sin comprender. *Cuervo* sintió que su corazón se hundió. No había anticipado que el Clan del Cielo podría haberse olvidado por completo de los gatos del Clan del Trueno que los ayudaron hace lunas.

Entonces el gato pelirrojo se agitó. —Mi madre ha hablado de un gato con ese nombre. ¿Qué quieres? ¿Está el aquí?

Cuervo negó con la cabeza. —No, pero una vez fue mi amigo más cercano, y esperaba que sus amigos en el Clan del Cielo estuvieran preparados para hablar conmigo.

La gata pelirroja lo miró de arriba abajo. —No hueles como un gato del Clan— comentó. —Hueles a vacas.

— No soy un gato del Clan— admitió Cuervo. —Al menos, ya no. Mira, ¿Estrella de Hoja sigue siendo tu líder? Por favor, ¿podemos hablar con ella? Dile a ella.. dile que Cuervo, el amigo de Estrella de Fuego, está aquí.

El guerrero lo estudió durante otro segundo y luego se volvió hacia el pequeño gato blanco. — Zarpa de Nube, trae a mi madre. — Zarpa de Nube asintió y salió corriendo.

Centeno se acercó para unirse a Cuervo. —Soy Centeno—anunció, bajando la cabeza.— Y estos son Rayito y Bellina

La gata pelirroja movió la cola.— Soy Melena de Fuego, y esta es Pluma de Sauce".

—Ejem... Buen territorio —tartamudeó Cuervo, tratando de romper el tenso silencio.

—¿Cómo lo sabes? No lo has visto —señaló *Pluma de Sauce*.

Centeno captó la mirada de Cuervo y negó con la cabeza. Parecía que no iban a hacerse amigos de estos guerreros hoy.

Rayito y Bellina estaban empezando a inquietarse cuando Cuervo escuchó el sonido de pasos de patas. Zarpa de Nube corrió de regreso a lo largo del arroyo, seguido por un gato atigrado marrón y crema. No era joven, pero se movía con gracia y sus ojos color ámbar brillaban. Se paró al lado de Melena de Fuego y estudió a los visitantes.

—Soy Estrella de Hoja, líder del Clan del Cielo —Me miró fijamente a Cuervo. —Recuerdo a Estrella de Fuego hablando de ti. Dejaste el Clan del Trueno, ¿no?

—Sí, lo hice— admitió Cuervo. — Ahora vivo con Centeno— el gato blanco y negro hizo una reverencia— y hemos venido aquí con los parientes de *Centeno*, *Rayito* y *Bellina*.

—¿Todavía vives cerca de los clanes?— preguntó Estrella de Hoja. Cuervo asintió y estaba a punto de explicar que los clanes se habían mudado cuando Estrella de Hoja continuó. —Entonces has recorrido un largo camino. Debe ser importante, sea lo que sea.

Cuervo se sintió repentinamente desprevenido. ¿Cómo podría pedirle a esta fría y poderosa líder si dos completos extraños podrían unirse a su Clan?

Dudó durante demasiado tiempo. Centeno levantó la cabeza y soltó:— Los cachorros de mi hermana Violeta quieren convertirse en guerreros. Por favor, ¿podrían unirse al Clan del Cielo? Ya han comenzado su entrenamiento y son realmente buenos.

Los ojos de Estrella de Hoja se abrieron mucho. A su lado, Melena de Fuego y Pluma de Sauce se erizaron. Zarpa de Nube se inclinó hacia delante y olió el pelaje de Bellina. —Ese huele raro —maulló ella, retrocediendo. — ¡Ella no puede ser una guerrera!

—¿Parece que aceptamos perros callejeros?— Melena de Fuego gruñó.

— ¡No soy un vagabundo!— resoplo Rayito.

—¡Cállate! — Ordenó *Estrella de Hoja*, levantando la cola. —El Clan del Cielo es honrado por su petición. Aprecio que hayas viajado un largo camino. Pero no es tan simple. El Clan del Cielo es fuerte y próspero tal como es. No necesitamos reclutar guerreros del exterior, como hemos hecho en el pasado. Ya tenemos suficientes guerreros leales.

Cuervo sintió como si el grupo se abrían bajo sus patas. *¡Ni siquiera les dio una oportunidad!* Él había imaginado que Estrella de Hoja se mostraría reacio, por supuesto, pero esperaba poder persuadirla cuando viera cuán decididos estaban los gatos jóvenes y cuánto habían aprendido hasta ahora.

—¿Es porque solíamos ser gatitos?— Bellina maulló. —Porque *Cuervo* nos dijo que algunos de tus guerreros todavía son gatitos. ¡Seríamos guerreros todo el tiempo, lo prometo!

Estrella de Hoja parpadeó.— Es cierto que el Clan del Cielo tiene guerreros de la luz del día, pero se han entrenado con nosotros durante muchas temporadas y confío en su lealtad a sus compañeros de clan.

— ¡Nosotros también podríamos entrenar!— Rayito discutió; Centeno lo hizo callar con un movimiento de su cola sobre el hocico del gato joven.

—No me puedo quejar de su entusiasmo— comentó Estrella de Hoja a Cuervo . Ella inclinó la cabeza hacia un lado. —Pero, ¿por qué has venido hasta aquí para preguntar si pueden unirse a el Clan del Cielo? ¿Por qué Estrella de Fuego no pudo llevar a Rayito y Bellina al Clan del Trueno?

Cuervo parpadeó.— Porque el Clan del Trueno se ha ido— logró decir, sintiendo que el dolor lo ahogaba de nuevo.— Todos los clanes han abandonado el bosque. El bosque fue desgarrado para dejar espacio para un Sendero Atronador, y los guerreros no tenían dónde quedarse. Los vi irse, pero yo... No sé dónde están ahora.

Los ojos de Estrella de Hoja se nublaron. —¡Pobres Estrella de Fuego y Tormenta de Arena, teniendo que abandonar su hogar! Espero que estén a salvo, donde sea que estén".

—Creo que lo están— maulló Cuervo. —El Clan Estelar me habría dicho si hubiera sucedido algo terrible, creo. — Notó que Centeno le lanzaba una mirada de soslayo y Cuervo sintió una punzada de culpa. Rara vez le hablaba del Clan Estelar a su amigo, y tal vez Centeno había asumido que sus ancestros guerreros ya no significaban nada para él.

Estrella de Hoja suspiró.— He intentado mantener vivo el recuerdo de Estrella de Fuego y Tormenta de Arena en mi Clan — murmuró. — El Clan del Cielo les debe todo a ellos. Pero han pasado muchas estaciones y no todos mis guerreros estaban allí al principio. —Ella se enderezó de nuevo. — Cualquier amigo de Estrella de Fuego es bienvenido a visitar mi Clan, pero solo como nuestro invitado. Siempre estaremos agradecidos por lo que hicieron Estrella de Fuego y Tormenta de Arena. Pero no podemos aceptar gatos desconocidos para entrenar como guerreros. Lo siento.

Se dio la vuelta para irse, dejando en claro que su bienvenida a los amigos de Estrella de Fuego comenzó y terminó en la frontera con su Clan. Los otros gatos lo siguieron, excepto Pluma de Sauce, quien se detuvo para sisear: —¡No robes ninguna de nuestras presas!—antes de trotar tras sus compañeros de clan.

Cuervo miró consternado a los guerreros que desaparecían.

— ¡Eran malos!— *Bellina* gruñó.

— Ni siquiera nos dieron la oportunidad de mostrar nuestro movimientos de batalla—Rayito murmuró.

—Lo siento— maulló Cuervo. — No pensé que pasaría esto.

—Volvamos a esa cueva en el desfiladero— Centeno sugirió.— No creo que debamos quedarnos demasiado cerca de la frontera.— Se acercó a

Bellina, cuya cola estaba caída. —Todavía estoy muy orgulloso de ti— le dijo. —Y tú, Rayito. ¡Has aprendido mucho en este viaje! Estás valiente, fuerte e inteligente. Serían grandes guerreros. ¿No es así, Cuervo?

—Sí, por supuesto.— Cuervo comenzó a caminar de regreso por el arroyo. Su piel se quemó. ¿Por qué había levantado las esperanzas de estos gatos jóvenes, todo por nada más que patas doloridas y pelaje manchado por el viaje? Un dolor agudo pinchó en su vientre, y tropezó En un abrir y cerrar de ojos, Centeno estaba a su lado, apoyándolo.

—¿Estás bien?

—Solo cansado—dijo Cuervo con voz áspera. — Estaré bien una vez que lleguemos a la cueva.

Centeno se quedó a su lado, inquieto, hasta que estuvo sentado en el polvoriento suelo naranja. Rayito y Bellina se desplomaron a su lado con la barbilla apoyada en las patas.

—Iré a cazar— maulló Centeno. —Quédate aquí y descansa.

Cuervo durmió profundamente hasta que algo lo pinchó en el costado y le provocó un espasmo en el estómago. Rayito y Bellina estaban de pie en la cueva a su lado, con los ojos muy abiertos. Estaba oscuro, Cuervo había dormido más de lo que pensaba, y Centeno estaba acurrucado a su espalda.

—¡Algo está pasando! — Bellina chilló.

Cuervo aguzó las orejas. Débiles aullidos y chillidos resonaron a lo largo de las orillas del desfiladero.

—¿Crees que el Clan del Cielo está siendo atacado?— susurró Rayito.

—No sé. Sea lo que sea, no suena bien. —Cuervo se puso de pie y caminó hacia la boca de la cueva.

—¿A dónde vas?— Centeno retumbó, sentándose.

—Para ver qué está pasando.

—No sin mí— maulló Centeno.

—¡Y nosotros! — Intervinieron Rayito *y* Bellina

Cuervo suspiró.— De acuerdo. Pero tendréis que estar callados.

— Estaremos callados como ratones— prometió Rayito.

Bellina inclinó la cabeza hacia un lado. —En realidad, los ratones son ruidosos. Siempre chirriando y susurrando.

—¡Más silencioso que ratones muertos, entonces!— siseó su hermano.

Caminaron a lo largo del arroyo hasta donde las orillas aplastado entre los árboles. Los sonidos de los gatos en peligro se hicieron más fuertes. Cuervo pasó el acebo con la marca del borde y miró a los demás, asintiendo

para indicar que debían seguirlo. Ahora estaban dentro del territorio del Clan del Cielo. Cuervo sintió que se le erizaba el pelaje, pero siguió adelante, aún caminando en silencio a pesar de que cualquier ruido que pudieran hacer sería ahogado.

Llegó al borde de los árboles y se detuvo. A la luz de las estrellas, Cuervo distinguió una forma enorme y oscura que se cernía sobre el arroyo. ¿Una roca, tal vez? Más allá, los gatos iban y venían entre los acantilados arenosos, chillando alarmados y furiosos. Cuervo movió la cola para llamar la atención de los demás, luego corrió hacia el acantilado más cercano, que ascendía suavemente al principio, luego más empinado, hasta una gran extensión de hierba achaparrada. Al otro lado, centelleaban luces amarillas brillantes; «*ése debe ser territorio de Los Dos Pata*» supuso Cuervo.

Caminó hasta el borde del acantilado y miró hacia abajo. Él Se sintió muy expuesto, pero ninguno de los gatos en el desfiladero de abajo lo notó. Centeno, Rayito y Bellina se acercaron sigilosamente a su lado y lo miraron horrorizados. En medio de los caminos entrecruzados que bordeaban el valle, los gatos corrían de un lado a otro, aullando de ira. Un montón de formas suaves y oscuras salió volando; por los olores que llegaban a la cima del acantilado, *Cuervo* supuso que la pila de presas frescas se había esparcido.

Cuando los ojos de Cuervo se acostumbraron a la luz de las estrellas, se dio cuenta de que cinco o seis gatos perseguían a los demás, despertándolos con chillidos y silbidos. Más y más gatos salían de las madrigueras en el costado del acantilado, incluidos algunos pequeños cachorros que apenas parecían capaces de caminar.

—¡Llévalos a la maternidad!—chilló una gata.

—Pobres cachorros, demasiado pequeños para estar lejos de su madre— se burló una voz familiar.

Cuervo miró a Centeno. ¡Ese era Pancho! Volvió a mirar hacia el desfiladero y distinguió las formas de los otros gatos que los habían aterrorizado la noche anterior. ¿Se estaban enfrentando a todo el Clan del Cielo?

—¡Guerreros, para mí! — maulló Estrella de Hoja, sus manchas color crema brillando en la penumbra. Por fin se formó una fila más o menos ordenada de gatos, que cargaron contra los intrusos, silbando y escupiendo. Con un coro de chillidos burlones, los gatitos se dieron la vuelta y treparon por el acantilado.

—¡Estaremos de vuelta!— Pancho aulló, tan cerca de Cuervo que casi lo pisotea.

Cuervo y sus compañeros se agacharon en la hierba sin respirar hasta que los mininos se hubieron marchado.

Abajo, el campamento del Clan del Cielo se quedó en silencio, aparte de los gemidos de los cachorros cuando los llevaban de regreso a su nido, y los murmullos enojados de los ancianos que habían sido interrumpidos del sueño.

—¡Tres noches seguidas! — siseó uno de ellos.

Estrella de Hoja habló con dulzura.— Encontraremos una manera de detenerlos, lo prometo. Vuelvan a sus guaridas y descansen un poco.

—¡Guau! — respiró Bellina.— ¡Esos gatitos le están dando muchos problemas al Clan del Cielo!

Cuervo se alejó del borde del acantilado. Su pelaje olía fuertemente a el Clan del Cielo, y se dio cuenta de que había estado acostado encima de una marca fronteriza.

— ¡Imagina tener que aguantar eso todas las noches!— Centeno comentó.

Comenzaron a caminar cuesta abajo hacia el arroyo.

—No entiendo por qué dejaron que esos gatitos entraran en su campamento— maulló Rayito. ¡Los gatos del Clan del Cielo son guerreros! ¡Deberían poder defenderse!

Cuervo negó con la cabeza.— No creo que los gatitos estuvieran allí para ningún propósito real. Solo querían despertar a todos y causar problemas.

—Afortunadamente, es su problema, no el nuestro— maulló Centeno. —Mira, aquí está la cueva. Vamos, ustedes dos, duerman un poco. Partiremos para casa mañana. Estrella de Hoja ha dejado claro que no hay nada que nos retenga aquí.— Hizo entrar a Rayito y Bellina y se acurrucó alrededor de ellos.

Cuervo se tumbó cerca de la entrada, con la barbilla sobre las patas. Centeno tenía razón; si Estrella de Hoja quisiera que fueran, allí no había razón para quedarse aquí por más tiempo. Pero no podía olvidar la imagen de los guerreros gritando consternados cuando su campamento fue invadido. Seguramente había algo que el Clan del Cielo podría hacer para detenerlo.

Capítulo 9

Cuervo abrió los ojos y descubrió que yacía sobre una piedra lisa junto a un estanque inmóvil y lleno de estrellas. Se incorporó y miró a su alrededor. Detrás de él, una pendiente picada de viruela subía en espiral hasta la parte superior del hueco. La piedra debajo de él estaba fría, pero su pelaje se sentía cálido. Caminó hasta el borde de la piscina y bebió, sintiendo el agua fluir a través de él como luz. Se dio cuenta de que un gato estaba de pie junto a él con la cola apoyada ligeramente sobre su espalda.

—Ven a sentarte conmigo, *Cuervo*— ronroneó Corriente Plateada. Se colocó cuidadosamente sobre la roca con la cola doblada sobre las patas y esperó mientras Cuervo se acomodaba más lentamente, haciendo una mueca por el dolor en su vientre.

Cuervo notó que ella lo miraba con preocupación. —¡Me estoy haciendo viejo! —bromeó.

Corriente Plateada solo lo miró con enormes ojos azules.

Cuervo sintió que un escalofrío recorría su piel.— Yo... No voy a volver a ver mi casa, ¿verdad?

—No— admitió Corriente Plateada.— Pero no debes tener miedo de morir en otro lugar. —Había un nudo en su voz.— Lo único que importa es que no estás solo y que sabes que eres amado.

Cuervo sintió un doloroso nudo en la garganta. —Temo por Centeno — susurró.

—Centeno sabe que no quieres dejarlo. Él entiende, y no te querrá menos si no puede verte.

Dos gatos más se acercaron al borde de la piscina: un gato gris oscuro con ojos azules brillantes, el otro gato de hombros anchos con pelaje gris y blanco. Corriente Plateada se puso de pie y asintió con la cabeza, luego se alejó por el camino en espiral.

El macho gris oscuro habló primero. —Mi nombre es Mirador Estelar— maulló. —Fui el último de los guerreros del Clan del Cielo, hasta que Estrella de Fuego y Tormenta de Arena vinieron a salvar a mi Clan. Hay un

lugar para Rayito y Bellina en el Clan del Cielo, lo prometo. Ten paciencia y les ayudarás a encontrarlo.

— Y yo soy Estrella Nublada, líder del Clan del Cielo cuando llegamos por primera vez al desfiladero — dijo con voz áspera el gato gris y blanco. —Y antes, cuando vivíamos en el bosque con los otros Clanes.

Cuervo inclinó la cabeza—. Me siento honrado de conocerlos a ambos.

— Hice el mismo viaje que Estrella de Fuego y Tormenta de Atena, y ahora tú y tus amigos —maulló Estrella Nublada. —Te agradezco que hayas traído nuevos guerreros a mi clan.

—¡Pero ellos no los quieren!— estalló Cuervo.— ¡Estrella de Hoja nisiquiera nos dejaría cruzar la frontera!

— Dales la oportunidad de ver lo que estos gatos pueden aportar al Clan — respondió Estrella Nublada.— El Clan del Cielo necesita tu ayuda. Lo viste esta noche.

Cuervo agitó su cola. —¡Pero el Clan del Cielo tiene sus propios guerreros fuertes!

— Mira — ordenó Mirador Estelar. —La piedra llega mucho más lejos de lo que cabría esperar. ¿Lo ves?

Cuervo observó las olas temblorosas e imaginó al Clan del Cielo, asustado y a la defensiva dentro del desfiladero, esperando a que los gatitos cruzaran el suelo vacío e invadieran su campamento nuevamente. Su mente se aclaró y asintió. —Ya veo— respondió.

Estrella Nublada apoyó su hocico sobre la cabeza de Cuervo.— Por favor, ayúdanos—murmuró.— En nombre de los clanes y el código guerrero.

—Lo haré— prometió Cuervo.

Se despertó cuando la primera luz gris del amanecer se derramó en la cueva. Afuera, el aire era fresco y perfumado con hojas. Cuervo le dio un codazo a Centeno. —¡Despierta!

— ¿Es hora de ir a casa? — Bellina maulló adormilada. A su lado, Rayito bostezó.

— No nos vamos a casa— anunció Cuervo. —Volveremos al Clan del Cielo.

Centeno se detuvo a mitad de camino. —¿Qué? Ayer ni siquiera nos dejaron cruzar la frontera—Entrecerró los ojos.— Y tienes que volver al granero para descansar un poco.

—Estoy bien— le dijo Cuervo .— Soñé con el Clan Estelar anoche, y vi algo que puede ayudar a lidiar con los mininos.

— ¡Vamos! — maulló Rayito corriendo hacia la boca de la cueva.— ¡Esos gatitos con cerebro de zorro deben respetar al Clan del Cielo!

Cuervo sintió un destello de orgullo por la lealtad de Rayito a un Clan que lo había tratado como a un intruso.

Bellina asintió. —Si hay algo que podamos hacer para ayudar, entonces tenemos que regresar.

Centeno suspiró. — Puedo ver que me superan en número — maulló. Rozó la punta de su cola a lo largo de la columna vertebral de Cuervo. —Pero si necesitas parar y descansar, dímelo, ¿de acuerdo? Sé que algo te está haciendo daño. — Cuervo asintió.

Cuervo los condujo río arriba una vez más. Se detuvieron entre los árboles para cazar; Centeno hizo que Cuervo se tumbara en un cómodo musgo mientras él y los gatos jóvenes acorralaban a una paloma que picoteaba al pie de un haya. Tan pronto como hubieron comido y limpiado sus hocicos, continuaron hasta el borde del bosque.

A la luz del día, Cuervo podía ver claramente la enorme roca marrón grisácea que colgaba sobre el arroyo. El agua se desvaneció debajo de la roca y las ondas salpicadas por el sol proyectaron patrones de luz en el fondo de la piedra. Apenas habían pasado el acebo cuando aparecieron varias figuras corriendo hacia ellos. Pluma de Sauce estaba a la cabeza.

— ¡Te dijimos que te mantuvieras alejado!— gruñó.

Un gato pelirrojo saltó a su lado, con los pelos de punta.

— ¡Sal de aquí!

— Pluma de Sauce, Bola de Fuego, ¡esperad!— Una gata atigrada plateada con ojos verdes claros saltó de un camino cerca del pie del acantilado y bloqueó su camino.— ¡Suficiente! Estos gatos no quieren hacer daño.

—No sabemos eso— murmuró Bola de Fuego, pero se quedó donde estaba y observó cómo la gata gris plateada se acercaba a Cuervo y sus compañeros. Cuervo percibió el olor limpio de las hierbas en su pelaje y vio un trozo de telaraña pegado a su oreja.

— Mi nombre es *Canción de Eco* — maulló. — Soy la curandera del Clan del Cielo. Estrella de Hoja me habló de ti.

Su voz era suave, y Cuervo dejó que la piel de su columna se relajara. —Necesito hablar con Estrella de Hoja. Por favor, es importante.

Canción de Eco lo estudió por un momento, luego se giró, con su esponjosa cola plateada hacia arriba. — Sígueme.— Los condujo más allá de Pluma de Sauce y Bola de Fuego, quienes sisearon por lo bajo, y subieron por uno de los estrechos senderos. Hizo una pausa y miró hacia atrás.

—Lo siento— maulló.— No hay mucho espacio en la guarida de Estrella de Hoja. Puedo llevar a Cuervo con ella, pero ¿al resto de ustedes les importaría quedarse aquí?

Centeno miró a los guerreros que habían comenzado a emerger de las guaridas y detrás de las rocas en el fondo del valle.

— No te preocupes, estás bastante a salvo— le dijo Canción de Eco. — *Zarpa de Halcón* cuidará de ti.

Un pequeño gato robusto con un pelaje gris brillante y ojos amarillos penetrantes que acababa de salir de una guarida asintió. — Absolutamente — él prometió.

— Gracias — maulló Cancion de Eco.— Déjame saber si Garra de Ébano llega y necesita que hagas otra cosa.— Continuó con Cuervo — Garra de Ébano es una guerrera de la luz del día, por lo que aún no está aquí. Zarpa de Halcón es su aprendiz.

— Parece muy comprometido— comentó Cuervo .

Canción de Eco asintió. — Él es. Mientras lo mantengamos alejado del aprendiz de Billoso; Guijarrillo. ¡Los dos no se llevan bien!

Dejaron a Centeno, Rayito y Bellina de pie bastante torpemente con el aprendiz gris y continuaron por el camino. Conducía más allá de varias cuevas pequeñas (guaridas de guerreros, supuso Cuervo por los olores que emanaban) hasta una repisa donde estaban sentados tres gatos: Estrella de Hoja, un gato pelirrojo y blanco con una cara ancha y hermosa, y un gato pelirrojo oscuro cuya mirada rascó la piel de Cuervo mientras se acercaba.

Estrella de Hoja inclinó la cabeza. — Cuervo, No esperaba verte de nuevo.— Indicó a los gatos a su lado, el ceñudo gato pelirrojo oscuro primero. — Este es Garra Afilada, mi lugarteniente. Y este es Billoso. Lo que tengas que decirme, puedes decirlo delante de ellos.

Cuervo respiró hondo y esperó que los guerreros no pudieran oír los latidos de su corazón. —Quiero ayudarte con el «Casero». Vimos lo que pasó anoche, y creo que hay una manera de que puedas detenerlo.

Garra Afilada se puso de pie, con los pelos de punta. —¿Así que estabas invadiendo?— gruñó.

—Estábamos en la cima del acantilado, al otro lado de tu marcas fronterizas— respondió Cuervo, tratando de no dejar que sus patas temblaran.

—Siéntate, Garra Afilada—maulló Estrella de Hoja.

El gato pelirrojo dobló lentamente sus patas traseras debajo de él.— Esos gatitos son una molestia, nada más— dijo con voz áspera.— No les tenemos miedo.

—Pero hay que enseñarles a respetar tus límites— maulló Cuervo. —¡No puedes dejar que entren en el corazón de tu campamento!

—¡Apenas les damos la bienvenida!— Señaló Billoso.

Estrella de Hoja levantó una pata. —¿Crees que conoces una manera de mantenerlos fuera del campamento, Cuervo?—Su tono era ligero, como si estuviera preparada para escucharlo por cortesía.

Cuervo se puso de pie y desenvainó sus garras delanteras para marcar una forma en la repisa arenosa. Con unas pocas líneas rápidas, hizo un círculo con ondas que se extendían hacia afuera, al igual que el patrón en el estanque iluminado por la luna en su sueño.

—Este es tu campamento— explicó, señalando el círculo en el centro.— Pero los límites deben estar mucho más lejos, para mantener a los intrusos a una distancia segura — Apoyó la pata en la ondulación más exterior. — Este es el punto que debes defender, a mitad de camino a través del terreno vacío entre tu campamento y las guaridas de los Dos Patas. Si haces de eso tu límite y les demuestras a los gatitos que no los dejarás cruzar, entonces tu hogar estará a salvo.

—¿Quién eres tú para hablarnos de los límites? — Garra afilada resopló — Ni siquiera eres un gato del Clan.

Pero Estrella de Hoja asintió, mirando las marcas en el arena. —¿Quieres decir que deberíamos alejar nuestro límite del borde del desfiladero? Sí, puedo ver que hay sentido en eso. Será más difícil patrullar porque hay muy pocos puntos para colocar marcadores, pero sin duda protegería el desfiladero— Miró a Cuervo.— ¿Cómo le enseñarías a los gatitos a mantenerse alejados del nuevo límite?

Cuervo tragó saliva. Los recuerdos de su tiempo en el Clan del Trueno se arremolinaron en su cabeza: patrullas, control de marcas fronterizas, entrenamiento con Garra de Tigre...—Patrullas constantes a lo largo de la nueva frontera, toda la noche, hasta que los gatitos aprendan exactamente dónde se encuentra— maulló. —Tus guerreros necesitarán descansar

durante el día, pero ¿tal vez los gatos de la luz del día puedan hacerse cargo de sus deberes entonces? Es posible que solo necesite una patrulla constante durante una noche, si lucha suficientemente difícil.

— ¡Siempre luchamos lo suficientemente fuerte!— Garra Afilada gruñó.

Cuervo parpadeó. "Antes del sol de hoy, debes establecer marcadores a lo largo del nuevo límite. Construye lugares para marcar, si es necesario, con ramas o montones de piedras. Luego descansa hasta el anochecer, cuando cada guerrero y aprendiz debe tomar su lugar a lo largo de la frontera. No se debe permitir que los gatitos crucen la línea con una pata.—Se detuvo, jadeando. Su vientre fue presa de un espasmo, y se esforzó por no enroscarse en una bola para aliviarlo.

Estrella de Hoja estudió a Cuervo con un brillo pensativo en sus ojos.— Una vez más, el Clan del Trueno viene a ayudarnos— maulló.

—Oh, ya no soy el Clan del Trueno— respondió Cuervo.

Estrella de Hoja no dijo nada. En cambio, se puso de pie y caminó por el camino hasta el fondo del desfiladero, luego saltó con gracia sobre la roca. — ¡Clan del Cielo, reúnanse aquí!— aulló.

Cuervo cojeó detrás de Garra Afilada y Billoso para unirse a Centeno. El gato blanco y negro lo miró con preocupación, pero Cuervo solo asintió hacia Estrella de Hoja, quien estaba explicando el plan para expandir los límites del Clan. Sus compañeros de clan escuchaban en silencio, con frecuentes miradas a los visitantes. Cuando Estrella de Hoja hubo terminado, le hizo señas a Cuervo con su cola. Cuervo tragó saliva.

—¡Continuar!— Bellina chilló, saltando sobre sus patas con emoción.

Cuervo se quedó donde estaba, no creía que pudiera saltar a ninguna parte con este dolor en el estómago, y se volvió hacia la multitud de gatos —Eres más fuerte de lo que crees —comenzó, alzando la voz a pesar de la palpitación dentro de él.

Hubo algunos murmullos de indignación.

—¡No sabes nada de lo fuertes que somos!

— ¡Ven aquí y lucha si crees que somos tan débiles!— Cuervo continuó. —A diferencia de los gatitos, tú tienes tu antepasados guerreros de tu lado, y tu fe en el código guerrero para mantenerte fuerte. Tienes que hacer que un límite invisible sea visible, y doloroso, para los gatitos que no te muestran respeto — Tomó otro aliento. — ¡No son guerreros! ¡No ganarán!

—¡No son guerreros! ¡No ganarán! —repitieron los gatos, y Cuervo se hundió con alivio. Estrella de Hoja encontró su mirada y asintió.

Garra Afilada saltó sobre la roca y comenzó a dividir a los gatos en patrullas para trazar el límite y crear nuevos marcadores lejos del borde del acantilado. Para sorpresa de Cuervo, hizo una pausa y gruñó a Rayito y Bellina: —¿Supongo que también quieres ayudar?

Los gatos jóvenes asintieron con tanta fuerza que sus orejas se agitaron.

Garra Afilada movió su cola hacia Rayito. — Ve con Cereza, Bigotes de Avispa y Zarpa de Perejil a apilar piedras para los nuevos marcadores— Rayito corrió para unirse a la patrulla. Garra Afilada le hizo un gesto a Bellina.— "Puedes ayudar a Melena de Fuego y Florecilla a buscar palos en el bosque.

— ¿Qué pasa con los guerreros de la luz del día?— Pluma de Sauce llamó desde el medio de la multitud.— ¿Van a hacer todos los deberes regulares para que podamos descansar antes de la pelea?

Un esbelto gato blanco y negro asomó la cabeza. —Haremos todo eso y nos quedaremos a luchar— declaró. A su alrededor, varios gatos asintieron. — ¡Somos del Clan del Cielo tanto como tú! ¡Esta es nuestra batalla también!

—Gracias, Marco —maulló Garra Afilada—.

Me han invitado a unirme a una patrulla de caza murmuró Centeno al oído de Cuervo. —Pero necesitas descansar un poco.

Cuervo abrió la boca para objetar, pero Centeno continuó.— "Puedo ver que estás sufriendo. No me mientas, por favor. Solo cuídate mientras ayudo con la pila de carne fresca.

Cuervo asintió.— Estaré aquí cuando regreses—prometió.

Observó al gato blanco y negro trotar hacia una patrulla que incluía a Melena de Fuego. La gata pelirroja lo saludó con frialdad, pero un gato marrón parecía más acogedor y se colocó junto a Centeno cuando salían del campamento.

Canción de Eco apareció junto a Cuervo. — ¿Te sientes con ganas de escalar? — preguntó.— No está lejos, y te prometo que valdrá la pena.

— Por supuesto — maulló Cuervo. Él la siguió a lo largo del desfiladero y por un camino que serpenteaba de un lado a otro en ángulos cerrados hasta llegar a la cima del acantilado. Cuervo saltó al suelo llano con un gruñido de alivio.

—Se vuelve más fácil — le dijo Cancion de Eco, casi sin aliento. Señaló con la cola una losa rocosa que sobresalía del desfiladero. — Este es un lugar muy especial para el Clan del Cielo — explicó. —Es donde nos

reunimos en la luna llena y donde vengo a hablar con el Clan Estelar. —Se subió a la roca y le hizo un gesto a Cuervo para que se acostara a su lado.

—Me encanta estar aquí arriba— murmuró Canción de Eco, mirando hacia el desfiladero y el bosque más allá. —Es tan pacífico y, sin embargo, puedes ver todo lo que está sucediendo.

Cuervo asintió. Podía ver la forma en blanco y negro de Centeno saltando entre los árboles; más allá del acantilado, Rayito estaba haciendo rodar una piedra con las patas. Luego escuchó pasos detrás de él y se giró para ver a tres gatos acercándose. Era vagamente consciente de que Echosong se había desvanecido y estaba solo en la roca.

Las figuras eran tan familiares que le dolía el corazón y tuvo que parpadear para ver con claridad. Estrella Azul, Tormenta Blanca y Corazón de León subieron a la roca y se pararon frente a él, cada uno agachando la cabeza en respeto

—Nos sentimos honrados de verte de nuevo— maulló Estrella Azul.— No te levantes— agregó mientras Cuervo luchaba por poner sus patas traseras debajo de él.

—Yo soy el que es honrado— ronroneó.

—Nunca te hemos olvidado— le dijo Tormenta Blanca. —Te hemos cuidado y nos regocijamos en la felicidad que has encontrado con Centeno — Dejó caer la cabeza. —Solo lamento que no podamos evitarte el dolor que sufriste en el Clan del Trueno.

— No cambiaría nada— prometió Cuervo. —Si algo hubiera sido diferente, es posible que no hubiera tenido mi vida con Centeno. He sido más feliz de lo que jamás imaginé que podría ser un gato.

Corazón de Leon lo miró fijamente, y Cuervo sintió que su pelaje brillaba con calidez.— Hemos venido a hacer algo que deberíamos haber hecho hace mucho tiempo—explicó el atigrado dorado. — Nos gustaría darte tu nombre de guerrero. Te lo has ganado, con el coraje, la justicia y la lealtad que has mostrado a estos gatos, y a cada gato que se ha cruzado en tu camino.

Cuervo respiró hondo. ¡Cuántas veces había soñado con este momento cuando era un aprendiz, preguntándose cuál sería su nombre de guerrero! Pero ya no era un aprendiz, ya no formaba parte del Clan del Trueno ni del bosque.

Miró a los gatos nobles frente a él — Gracias— ronroneó. — Pero ya tengo un nombre. Estoy orgulloso de haber sido *Cuervo* toda mi vida, y no

veo razón para cambiarlo ahora.

Estrella Azul asintió— Pensé que te sentirías así.

Trazó su pata sobre la piedra.— Sabes que tu tiempo está llegando a su fin, creo. ¿Te gustaría unirte a nosotros en el Clan Estelar? Serás muy bienvenido.

Cuervo se dio la vuelta y miró hacia el desfiladero. Podía ver a Centeno de pie al borde del bosque, mirándolo. El gato blanco y negro movió la cola a modo de saludo y Cuervo agitó la cola en respuesta. Luego se volvió hacia los gatos del Clan Estelar.

—No puedo unirme a ti— maulló en voz baja. —Hay alguien a quien debo esperar. Espero que haya un lugar donde podamos estar juntos, aunque él no sea un gato del Clan.

Corazón de León asintió.— Entendemos. Y tenga la seguridad de que hay un lugar esperándolos a ambos. Pero eres bienvenido a visitarnos en el Clan Estelar cuando lo desees. Encontrarás una manera, te lo prometo.

Se inclinó hacia delante y apoyó el hocico en la cabeza de Cuervo. Cuervo sintió su suave aliento contra su pelaje y se deslizó agradecido en un sueño indoloro.

Capítulo 10

Cuando Cuervo se despertó, Canción de Eco estaba sentada a su lado, su cola temblando.

— Ah, estás despierto— maulló.

El sol se deslizaba detrás de los árboles y las sombras oscuras se acumulaban en el desfiladero. La hierba desnuda y achaparrada que conducía al Lugar de las Dos Patas estaba vacía y en silencio, pero Cuervo percibió marcas frescas en los bordes que flotaban en la brisa. Los gatos daban vueltas inquietos en el campamento del Clan del Cielo de abajo.

—El nuevo límite está en su lugar— le dijo Cancion de Eco mientras bajaban por el acantilado.— Mis compañeros de clan están listos para defenderlo con sus vidas.

—Espero que no llegue a eso— maulló Cuervo con un movimiento de alarma.

Rayito y Bellina saltaron hacia él cuando se acercó a la roca. —¡Hemos tenido un gran día!anunció Rayito. —Yo era totalmente el mejor empujando piedras. ¡Cereza me lo dijo!

—¡Y encontré el palo más largo!— Bellina maulló. —Florecilla me ayudó a cargarlo.

Un gato marrón los llamó.

— Ese es Brinco de Conejo— explicó Rayito. —Estamos en su patrulla esta noche. ¡Hasta luego, Cuervo!

Los gatos jóvenes se dieron la vuelta y salieron corriendo. Centeno caminó hasta Cuervo, el aroma de la matanza fresca aferrado a su piel. —Ya se han hecho amigos— observó.

— Hay algunos buenos gatos en el Clan del Cielo— estuvo de acuerdo Cuervo.— ¿Cómo estuvo la caza?

— No está mal. Atrapé dos ratones y una ardilla, lo que silenció algunos comentarios — . Había una nota de diversión en la voz de Centeno. —¿No has comido todavía?

A Cuervo se le revolvió el estómago al pensar en la comida. Un espasmo de dolor sacudió su cuerpo y las sombras nadaron detrás de sus ojos. Sintió que Centeno se apretaba contra él, sosteniéndolo.

— Tienes que acostarte— le dijo su amigo. Condujo a Cuervo hasta una suave zona de arena al borde del desfiladero. Cuervo se hundió con un siseo de dolor.

— No puedes pelear esta noche —, maulló Centeno. Sus ojos estaban muy abiertos por la alarma. —No eres lo suficientemente fuerte.

Cuervo miró a su amigo. — Oh, Centeno. Me conoces tan bien. Mejor que cualquier otro gato. — Rozó la mejilla de Centeno con la nariz —. Pero hay un secreto que te he ocultado sin querer: siempre he sido un guerrero. Siento lealtad hacia estos gatos y debo luchar junto a ellos, pase lo que pase.

Los ojos de Centeno se llenaron de agua. —Eres tan terco— murmuró. —Realmente no puedo detenerte, ¿verdad?

— No. Pero puedes estar a mi lado— respondió Cuervo. —Por favor.

Centeno apoyó su cabeza contra la de Cuervo.— Siempre.

Cuervo se puso de pie con esfuerzo, y se unieron a los otros gatos mientras caminaban en silencio por el desfiladero y hacia la llanura de hierba susurrante. Garra Afilada hizo una señal con la cola para enviarlos a lo largo de la nueva frontera, las marcas frescas y punzantes en los montones de piedras y palos recién construidos. Han trabajado duro hoy, pensó Cuervo.

A ambos lados de él, los guerreros del Clan del Cielo se movían rápida y eficientemente. Era imposible saber qué gatos eran los guerreros de la luz del día, aparte del más leve indicio de un olor diferente en su pelaje. Estaba claro que, sin importar dónde el Clan del Cielo encontrara a sus guerreros, este era un Clan bien entrenado y profundamente leal.

Cuervo y Centeno se agazaparon en la hierba junto a Billoso y su aprendiz, Guijarro. Su pelaje blanco estaba salpicado de motas marrones, lo que la mantenía bien escondida entre la hierba iluminada por la luna. Cuervo había perdido de vista a Rayito y Bellina más adelante en la línea. Esperaba que recordaran todo lo que les había enseñado. ¡Clan estelar, mantenlos a salvo!

El silencioso siseo de Garra Afilada recorrió la fila de gatos en el aire inmóvil:— ¡A mi señal, pelea!

Pareció como si hubiera pasado una luna entera antes de que escucharan las patas golpeando el suelo hacia ellos. *Cuervo* se puso tenso. Esta vez había más gatitos, y ya estaban chillando de emoción. ¡No saben que los estamos esperando!

Junto a Cuervo, Billoso desenvainó sus garras y reunió sus ancas debajo de él, listo para saltar. Más cerca, más cerca, más cerca tronaron los gatitos...

— ¡Lucha!— maulló Garra Afilada , y los gatos del Clan del Cielo saltaron adelante en una sola ola sibilante.

Los gatitos se detuvieron, aullando de terror. Ellos fueron ampliamente superados en número, pero aun así lucharon, enfrentándose a dos o tres guerreros del Clan del Cielo , cada uno en una furia arremolinada de dientes y garras. De repente, Cuervo volvió a ser un aprendiz, recordando todo lo que Garra de Tigre le había enseñado. Saltó y esquivó y arremetió con sus garras. A su lado, Centeno luchó como su sombra, igualándolo paso a paso, al igual que cualquier guerrero.

En la penumbra, Cuervo se encontró chocando contra una gata con un distintivo pelaje plateado y negro. Era uno de los gatitos que los había atormentado en su primera noche.

— ¿Todavía estás aquí? — escupió

— ¡Somos más bienvenidos aquí que tú!— resopló Centeno, golpeando su flanco.

La gata se alejó de un salto y se lanzó hacia ellos con las garras extendidas. Cuervo cruzó las piernas y se apartó del camino; cuando la gata pasó resbalando, él se encabritó y colocó sus patas delanteras sobre sus ancas. Se dejó caer al suelo con un gruñido, luego recogió sus patas traseras y pateó directamente hacia el vientre expuesto de Cuervo.

Un dolor candente lo atravesó. Él era consciente de que Centeno cargaba contra la gatita, le clavaba las garras en la espalda y la enviaba chillando por la hierba. Cuervo cayó hacia atrás y se quedó inmóvil, jadeando, esperando que el espasmo se aliviara. Oyó que Centeno corría detrás del minino. El suelo vibraba con el sonido de las patas que huían, los gatitos eran ahuyentados por alegres y siseantes guerreros.

Gradualmente, el silencio cayó sobre la llanura. Los gatos regresaron pisando fuerte, algunos de ellos cojeando. Cuervo escuchó una ovación: — ¡Ganamos! ¡Se fueron!

Los guerreros comenzaron a moverse más rápido, corriendo de regreso al desfiladero, al campamento que habían mantenido a salvo, para celebrar.

El rostro de Centeno se cernía sobre Cuervo. — ¿Estás bien? ¿Has resultado herido?

Cuervo sacudió la cabeza y se levantó. Centeno comenzó a quejarse, pero Cuervo le lanzó una mirada. Habría tiempo para eso más tarde; ahora quería compartir la victoria del Clan del Cielo. Bajó tambaleándose hasta el desfiladero, apoyándose pesadamente en el hombro de Barley. Estrella de Hoja estaba de pie en la cima de la roca, sus parches de piel color crema brillando a la luz de la luna.

¡*Cuervo*, ahí estás! — llamó. — ¡El Clan del Cielo les agradece por ayudarnos esta noche! Sin ti, esos gatitos nunca habrían respetado nuestras fronteras.

Los gatos alrededor de la roca se volvieron para mirar a Cuervo, sus ojos brillaban como estrellas diminutas y aullaron de triunfo. Cuervo cerró los ojos aliviado. «*¡Lo hicimos!*»

Hubo un revuelo a su lado, y Rayito y Bellina aparecieron entre la multitud. Sus pieles estaban despeinadas y Bellina tenía una marca de una garra en una oreja, pero temblaban de emoción.

— ¡Oh, vaya! — Rayito jadeó. — ¡Eso fue increíble!

— ¡Hicimos todo lo que nos mostraste! — Bellina maulló.— ¡Le di un golpe en la pata delantera que hizo que un gatito se cayera!

— Bien hecho— ronroneó Cuervo, tratando de no mostrar su dolor. — ¡Estoy tan orgulloso de ti!

— Los dos lo estamos —maulló Centeno.

— Rayito, Bellina, ¿están ahí? — Estrella de Hoja llamó desde la roca. — Tengo algo importante que preguntarte.

Los gatos jóvenes se miraron entre sí, luego se abrieron paso hasta el frente de los gatos. — ¡Estaban aquí!— Bellina maulló.

Estrella de Hoja les hizo señas con la cola. — Venid y uníos conmigo.

Rayito y Bellina treparon por la roca y se pararon encima. Estrella de Hoja se enfrentó a ellos. —Luchaste bien esta noche— elogió. — Tan valientemente como cualquiera de mis compañeros de clan, de hecho. Me equivoqué al pensar que necesitaba conocer a un gato de la infancia antes de poder confiar en él. Has demostrado que perteneces aquí.

Bellina dejó escapar un pequeño chillido.

Estrella de Hoja inclinó la cabeza. — *Rayito, Bellina,* ¿le harían el honor al Clan del Cielo de unirse a nosotros?

Cuervo sintió que su corazón daba un vuelco. A su lado, Centeno ronroneaba tan fuerte que le temblaban los bigotes.

La líder del Clan del Cielo asintió a dos de sus guerreros. —Nube Diminuta, Salpicadura de Ortiga, ¿serán sus mentores?

— Con mucho gusto— maulló Nube Diminuta, una gata blanca de complexión delgada. A su lado, un robusto gato marrón asintió.

— Zarpa del Rayo, Zarpa Bellosa, El Clan Estelar les da la bienvenida al Clan Del Cielo como aprendices — Estrella de Hoja comenzó la ceremonia, y Cuervo se lanzó de regreso al claro en el fondo del barranco, escuchando a Bluestar anunciar su nombre de aprendiz por primera vez.

— Necesitas descansar— le susurró Centeno al oído. Sin discutir, Cuervo permitió que su amigo lo guiara por el camino que conducía a la guarida de Cancion de Eco . Su cabeza zumbaba, pero podía escuchar a los gatos del Clan del Cielo vitoreando, — ¡Zarpa del Rayo! ¡Zarpa Bellosa! — detrás de él.

Una forma plateada pálida se encontró con ellos en el camino. ¿*Corriente Plateada*? *Cuervo* se preguntó borrosamente.

—Ah, Cuervo —murmuró Cancion de Eco—. Ven conmigo.

Se dio la vuelta para entrar en su guarida, pero Cuervo vaciló. — No adentro, por favor— dijo con voz áspera. — Preferiría estar debajo de los árboles.

Canción de Eco asintió y ella lo empujó suavemente hasta que se dirigieron hacia el bosque.

— ¡Esperar!— Centeno maulló, trotando a su lado.— ¡Está muy enfermo! ¿No deberías llevarlo a tu guarida y tratarlo?

— Es demasiado tarde para eso, Centeno— murmuró Cancion de Eco . —Debemos hacer lo que Cuervo desea ahora

Llegaron a los árboles susurrantes, y Cuervo se hundió en un trozo de hierba suave y fresca. Sintió que las sombras se reunían a su alrededor, tirando de sus extremidades. No tenía miedo; sabía que era el momento. Zarpa del Rayo y Zarpa Bellosa ahora vivirían como guerreros, gracias a él. Pero Centeno.. .

Su viejo amigo se acurrucó a su alrededor, como siempre lo había hecho cuando dormían. Cuervo podía sentirlo temblar, y deseó haber algo que pudiera hacer para consolarlo.

— Está bien— susurró Centeno, con la voz entrecortada.— Sé que tienes que dejarme. nunca te olvidare, lo prometo .

Cuervo jadeó por una respiración más.— Esperaré por ti, Donde quiera que estés, te encontraré— Dejó que su cabeza cayera sobre la pata delantera de Centeno. Todo empezaba a sentirse muy lejano. En algún lugar a lo lejos, escuchó que se acercaban gatos.

— Le daremos la despedida de un guerrero— maulló Estrella de Hoja. — Puede que esté lejos de casa, pero el Clan del Cielo tendrá el honor de velar por él.

Hubo un trago de Centeno.

«*Lo siento, amigo mío*» pensó Cuervo. Dejó que las sombras llenaran su mente. A su alrededor, los árboles brillaban con la luz de las estrellas, y sus piernas se sentían nuevamente jóvenes y fuertes. el dolor en su barriga se había ido. Cuervo se levantó y miró a Centeno . «*Siempre te cuidaré*» prometió. Luego dio media vuelta y se adentró en el bosque. Su corazón clamaba por quedarse con su amigo, pero sabía que tenía que seguir caminando. Las sombras se cerraron a su alrededor, pero en algún lugar más adelante había un cálido sol arrastrándose a través de los árboles y el olor de la presa.

— Adiós, Centeno. Te veré de nuevo algún día —